

Bianca

A su merced

Melanie Milburne

A su merced

Se había casado por chantaje… pero nada la había obligado a desear

Cuando Maddison Jones quedó a merced de Demetrius Papasakis despiadado millonario era una proposición de matrimonio. Demetrius s a tener que luchar con todas sus fuerzas para no sentir más que despre Demetrius lo quería todo de su nueva mujer… y ella no iba a poder resi

Capítulo 1

MADDISON miró horrorizada a su hermano menor.

-¿Cómo que le has hundido el yate?

Kyle levantó las cejas con autosuficiencia.

-Se lo merecía.

-Oh, Dios mío...

Ella hundió la cabeza entre las manos, intentando recuperar el control de

-Creía que te alegrarías -dijo Kyle, con una pizca de resentimiento-. A fin

Maddison lo miró a los ojos.

-¿Tienes idea de lo que has hecho, Kyle?

-No me importa -contestó él, desafiante.- Se lo merecía.

Maddison cerró los ojos.

-No me lo puedo creer.

-No te preocupes -aseguró Kyle-. No tiene idea de quién lo ha hecho.

Ella abrió los ojos para plantarle cara.

-¿Cómo puedes estar tan seguro? -replicó.- La gente como Demetrius Pa
habitación-. Te das cuenta de lo que significa, ¿verdad?.

Su hermano se encogió de hombros.

-¿Qué te preocupa tanto? Nunca sabrá que he sido yo.

-¡Claro que lo sabrá! ¡Ya tienes antecedentes! No le va a costar mucho da

-No voy a ir a la cárcel -aseguró él.

-No, si puedo evitarlo -se mordió el labio mientras trataba de encontrar u

-Pienses lo que pienses, me alegro de haberlo hecho -declaró Kyle, con la

-¿No te das cuenta de que ése es el problema? A diferencia de nosotros, p
coche que robaste.

-No lo robé -protestó él-. Lo tomé prestado.

-No te hagas el tonto. Sabes que lo robaste y que tuviste suerte de pod
banco.

-Cuando consiga trabajo te lo pagaré.

Maddison suspiró con frustración.

-¿Y eso cuándo será? Has tenido tres trabajos, y ninguno te ha durado m
de tu propia vida. Tienes diecinueve años, ya puedes conducir y votar. Es ho
mejorar la situación.

-Demetrius Papasakis nos arruinó la vida -dijo Kyle, amargamente-. ¿Cóm

-Hay defensas mejores que hundir barcos de un millón de dólares. Podría

-Se reiría. Le importaría un bledo lo que le pasó a papá cuando perdió
moral.

Maddison no podía estar más de acuerdo, pero no quería alentar el carác
aventuras del galán multimillonario, un dios griego de un metro noventa de

Su padre había trabajado durante años de contable en la cadena de hote
apropiación indebida de fondos. Pocas semanas después, sufrió un infarto, y

-La gente como Demetrius Papasakis suele recibir su merecido al final -di

A su hermano se le dibujó una leve sonrisa.

-Tal vez tengas razón. Según el periódico de ayer, Papasakis está metido e

-De momento no me preocupan los problemas que pueda tener Demetriu fuego hasta que se hayan calmado los ánimos por lo del yate.

Kyle levantó la vista y afirmó:

-No le tengo miedo a Papasakis.

-Lo sé, y es una pena -replicó con ironía-. Pero yo sí. No va a parar hasta

-¿Qué crees que debería hacer?

Maddison suspiró resignada antes de contestar.

-Vas a tener que esconderte.

-¿Huir? -preguntó Kyle ofendido.

-No exactamente. Tengo una amiga que trabaja de niñera en una haciend jornaleros de confianza. Puedo pagarte el billete de avión, pero después tend

-¿Jornalero? -repitió, frunciendo la nariz.

-Mira, Kyle, se me están agotando el dinero y la paciencia. Ésta es tu ú problemas.

-Está bien. Lo haré, pero porque tú quieres, no por que tenga miedo.

-Créeme, no hace falta que lo tengas. Yo estoy suficientemente asustada p

Maddison acababa de llegar de despedir a su hermano en el aeropuerto e la advertía de que no abriera. Al ver la intimidante figura de Demetrius Papa

Se preguntó cómo sabía dónde vivía y, sobre todo, qué sabía sobre lo que

-Supongo que es usted la señorita Jones.

-Así es. ¿Qué desea?

-Me gustaría hablar con su hermano.

Maddison parpadeó, encandilada por la oscura intensidad de aquellos ojo

-En este momento no está.

-¿Y dónde está?

Las tres palabras sonaron afiladas como dagas.

-La verdad es que no lo sé.

-No juegue conmigo -le advirtió Demetrius-. Tengo mi asunto que hablar

-Siento no poder ayudarlo.

Ella empezó a cerrar la puerta, pero antes de que pudiera hacerlo, él alar

Maddison retrocedió y se llevó una mano temblorosa al cuello. Él entró e

-No me gustaría que sus vecinos oyeran lo que tengo que decir -dijo.

Ella dio otro pasó atrás.

-Preferiría que se fuera. Ahora mismo.

-¿Antes o después de llamar a la policía? -Demetrius sacó el teléfono móv

Maddison tragó saliva.

-Usted decide -añadió él, antes de marcar el último número.

Ella se mordió el labio.

-Tengo el teléfono del agente de la condicional de su hermano -afirmó De

-Estuvo aquí conmigo -declaró ella, con un hilo de voz.

Él arqueó una ceja, escéptico.

-¿Espera que me lo crea?

-Crea lo que quiera.

-Está jugando un juego peligroso. Tal vez no he sido lo bastante claro -dij

-Entonces, espero que haya traído un cepillo de dientes, porque no tengo

A él le brillaron los ojos ante semejante muestra de carácter.

-¿Me está ofreciendo su cama? -preguntó, divertido.

-En absoluto. No es usted mi tipo.

Demetrius apoyó una mano en la pared y le examinó la cara con detenir los dedos hasta obligarla a dar un pequeño pasó hacia él.

-Vamos a intentarlo una vez más -dijo él-. ¿Dónde está tu hermano?

Maddison se humedeció los labios y se estremeció al verlo seguir el movir

-Está... lejos... -balbuceó.

Él frunció el ceño.

-¿Dónde?

-En otra provincia.

-¿En cuál?

-No puedo decírselo.

-Me lo dirás, aunque tenga que obligarte.

-No te tengo miedo.

A Demetrius le brillaron los ojos.

-¿No? Pues deberías.

Maddison alzó la barbilla.

-Te advierto que no soy fácil de intimidar.

-Entonces tendré que ser muy creativo y encontrare una manera de conse crees?

Ella no se atrevió a contestar. El odio bullía en su interior hasta tal punto parecido al control. Sabía lo suficiente sobre él como para saber que no iba a

-¿No tienes nada que decir? -preguntó Demetrius, después de un largo y t

-Sal de mi piso. Eres despreciable -espetó.

-Y tú, cómplice de un delincuente.

-Mi hermano no es ningún delincuente –contestó ella, apretando los dient

-No te engañes. Tiene antecedentes. Un golpe más y fuera... ¿O debería d

-No sé de qué hablas.

-Tal vez lo sepas cuándo te diga que tengo pruebas de las actividades deli

Ella lo miró nerviosa, incapaz de saber si trataba de embaucarla o hablab

-¿ Qué clase de pruebas? -preguntó.

-Pruebas que lo condenarían.

-No te creo.

-Anoche lo vieron en mi barco.

-¿Y qué?

-Ahora, mi barco está en el fondo de la bahía.

-Me cuesta creer que alguien sea responsable del hundimiento de un barc
tan pequeña como la de mi hermano. ¿Acaso tienes huellas dactilares?

Él le sostuvo la mirada más de lo que a ella le habría gustado.

-Estoy seguro de que sabes que es difícil encontrar huellas en un barco qu

-Cuánto lo siento.

-Y yo. Pero tu hermano tuvo la deferencia de dejarme una tarjeta de visit

Demetrius se sacó algo del bolsillo de la camisa y se lo mostró. Maddison

-¿Lo reconoces? -preguntó él.

Ella contempló la cadena de plata que le había regalado a Kyle en su deci

-No -mintió.

-No se te dan bien las evasivas.

Demetrius volvió a meter la cadena en el bolsillo.

-Podría ser de cualquiera -insistió Maddison.

-De cualquiera cuyas iniciales sean KBJ. Por cierto, ¿qué significa la B?

-No es asunto tuyo.

-Y ya que hablamos de nombres, ¿cómo te llamas?

-Tampoco es asunto tuyo.

-Empieza a serlo.

No le importaba la amenaza velada en el tono de Demetrius, pero sabí
consciente de su poder, y era algo que la hacía sentir cada vez más incómoda

-Me llamo Maddison.

-Maddison -repitió él, provocándole un temblor involuntario con la dulzu

Demetrius retrocedió, y ella respiró aliviada. Tenía que reconocer que
acostumbrado a mandar. Su altura y sus trajes costosos sólo eran un detalle
le gustaba el deporte. Tenía el pecho ancho, la cintura estrecha y las piernas
con labios lo suficientemente carnosos para insinuar una perturbadora sensu

La sombra de su mandíbula parecía indicar que necesitaba afeitarse más
los poros.

Él sintió que lo estaba observando y se volvió para mirarla.

-Maddison Jones, te propongo un trato.

-¿Qué clase de trato? -preguntó ella, recelosa. Demetrius dejó el libro en l

-Como imaginarás, la pérdida de mi yate me ha supuesto un gasto conside

-¿Qué gasto?

-Un millón y medio de dólares, para ser exactos.

Maddison no pudo disimular su angustia.

-¡Oh, por Dios!

-He dicho lo mismo al enterarme. Tal vez con otras palabras, pero...

Ella imaginaba qué tipo de palabras había usado.

-No veo qué tiene que ver conmigo -dijo, tratando de recomponerse.

-Tiene todo que ver contigo, y más si estás tan decidida a proteger a tu he

-¿Qué quieres decir?

Él la miró detenidamente.

-Ya que mientes para cubrir a Kyle, no tengo más remedio que negociar d
-Yo no puedo pagar una suma así.
-Poca gente puede -convino él-. Pero eso no significa que no puedas comp
-No alcanzo a imaginar cómo.
-Te ofrezco un puesto, Maddison
Ella rechinó los dientes al oírlo pronunciar su nombre con tono sensual.
-¿Qué tipo de puesto?
-Un puesto que la mayoría de las mujeres aceptaría encantada.
-No sé lo que haría la mayoría de las mujeres, por que no soy como ellas.
-Me sorprendes, Maddison. Te tenía por una persona oportunista, como tu
-Mi padre no hizo nada malo.
Él ladeó la cabeza.
-Respeto tu lealtad, pero tu padre ha demostrado su culpabilidad al ceder
-Una acusación injusta y completamente falsa -replicó acalorada.
-Entiendo que lo veas así, pero tengo motivos para pensar otra cosa.
-No reconocerías la verdad si afecta a tu abultada cartera.
-No estoy de acuerdo. Tengo un gran entendimiento de la verdad. Lo que
-No puedes enviar a mi hermano a la cárcel.
-Puedo y lo haré, si es necesario -aseguró él-. Pero estoy dispuesto a no de
-No imagino qué planeas. Pero sé que tus deseos están en medio de todo e
-«Deseo» es un término muy bien escogido -dijo él, sonriendo-. Me gusta c
A Maddison le disgustó el tono de voz. Parecía implicar una intimidad qu
-¿ Qué quieres de mi? -preguntó-. No tengo dinero, y creo haber dejado c
Demetrius se tomó su tiempo para contestar y la observó con detenimient
A ella se le erizó la piel al sentir cómo la miraba.
-Creo que podrías serme útil -dijo al fin-. Muy útil, de hecho. Tengo una p
-¿Qué clase de propuesta?
-Una que dejará a tu hermano libre de cargos.
Maddison sintió que en su corazón se encendía una chispa de esperanza, y
No confiaba en él; Demetrius tenía todos los ases en la manga, y estaba se
-¿Hasta dónde estás dispuesta a proteger a tu hermano? -preguntó él, tras
-Hasta el final.
-¿Tanto como para tener una relación conmigo?
Ella le sostuvo la mirada en silencio, sintiendo cómo el corazón se batía c
-Necesito una cortina de humo para una nueva alianza comercial -añadió
-No imagino cómo.
-Necesito un resguardo. Por decirlo de alguna manera, tengo una situació
-Dudo que te pueda ayudar.
-Yo creo que sí. Quiero que finjas ser mi amante actual. ¿cómo te sentiría
-Para empezar, jamás sería tu amante.
-¿Y mi esposa?
-Menos aún.

-¿Y qué harías si no tuvieras elección?

Ella le lanzó una mirada glacial.

-Siempre tendría elección.

-No, si la libertad de tu hermano depende de eso.

Maddison se sentía acorralada y estaba segura de que él era consiente de

-¿Qué quieres decir? -preguntó, tratando de ganar tiempo.

-Es fácil. Puedo llamar al agente de la condicional de Kyle ahora mismo y

-¿Quieres que finja que soy tu esposa?

-No. He cambiado de idea. Tengo planes más específicos para ti.

-Sigo sin entender.

-No quiero que finjas nada -dijo él, con naturalidad-. Quiero que seas mi

Ella se quedó boquiabierta.

-¡No puedes hablar en serio!

-Con el tiempo, Maddison Jones, te darás cuenta dique siempre hablo en

Ella se lo podía creer, pero no estaba dispuesta reconocerlo y a aumentar

-No esperarás que acepte esta locura, ¿verdad?.

-Creo que he dejado muy claro lo que pasará si n lo haces -contestó él-. K

Maddison cerró los ojos para apartar la imagen que conjuraban aquellas cuanto estuviera en su poder para impedido.

-Necesito tiempo para pensarlo -respondió, apartando la mirada.

-Te doy una semana, nada más.

-¿Una semana?

Él asintió.

-Pero debes saber que seguiré todos tus movimientos, así que si planeaba cuando hayas tomado una decisión. Le diré a mi secretaria que espero tu llar

A ella le habría gustado tener el valor de romper la tarjeta en pedazos, y cartón, sintiendo que los bordes se le hundían en la piel como un instrument ojos casi negros.

-Quiero suponer que tu barco no estaba debidamente asegurado -dijo.

-Estaba muy bien asegurado. Pero ésta es mi forma de obtener el mejor b

Ella sintió que se le revolvía el estómago al ver aquella mirada depredado

-Estás corriendo un riego muy grande; no sabes dónde puedo haber estad

A pesar de su actitud deliberadamente provocativa, Maddison no había e

-No me interesan tus tendencias -sexuales contestó Demetrius, con desdé

-¿Va a ser temporal?

A él se le oscureció la mirada.

-Por supuesto. ¿No lo son todos los matrimonios?

-¿No te preocupa que me quede con tu dinero?

-En absoluto. Para cuando termine nuestro matrimonio, serás muy consci

Ella alzó el rostro ante la amenaza velada detrás de aquellas palabras.

-¿Me das tu palabra de que sólo estaremos casados en teoría?

-Te aseguro que mis necesidades físicas están perfectamente satisfechas.

Maddison no pudo evitar que la afectara el rechazo de Demetrius.

Aunque sabía que no tenía el cuerpo de una modelo, le dolía pensar que r

-Imagino que tendré que hacer la vista gorda frente a tus actividades para

-No sólo tendrás que hacer la vista gorda, sino tendrás que hacer lo impo desde luego, significa que no gozarás de la misma libertad que yo.

-¿Eso quiere decir que... ?

-Quiere decir que no podrás coquetear con nadie más mientras dure nues

-O sea que tú puedes mirar y tocar, pero yo no.

-Exactamente.

-¡Eso es terrible!

-Así es el trato. Tómalo o déjalo.

Ella se moría de ganas de decirle lo que podía hacer con su prepotente pr

-No olvides que te estoy haciendo un gran favor, Maddison -añadió él-. forma quedaría cancelada en poco tiempo, tu hermano podría volver, y tú podría ser peor que la muerte.

-¿De cuánto tiempo estaríamos hablando?

Demetrius frunció la boca con aire pensativo.

–Cálculo que de unos seis meses. Si fuera más tiempo, empezarías a acost

-Será una broma.

-Nunca se sabe -replicó él, con una de sus sonrisas.- En ocasiones, las muj

-Debe de ser por tu dinero, porque es imposible te que tenga que ver con

La repentina carcajada de Demetrius la sorprendió. Había algo muy m quererlo había descubierto una faceta aún más peligrosa de él: la habilidad d

-Estoy impaciente por oír tu decisión -dijo él, mirándola con ojos brillant

Antes de que ella pudiera pensar una respuesta adecuada, él abrió la puer

Madisson abrió la palma e hizo un gesto de dolor al ver que se había hec si se acercaba demasiado a alguien como Demetrius Papasakis, saldría herid

Capítulo 2

MADDIS'ON no sabía que una semana pudiera pasar tan deprisa.

Había dedicado el tiempo a hacer lo imposible por escapar de las garras recibido un montón de facturas, entre ellas una abultada multa por exceso de

Había pasado un fin de semana espantoso tratando de encontrar una so módico salario de la librería de segunda mano en la que trabajaba apenas a un millón y medio de dólares.

No obstante, cuando llegó a la librería el lunes por la mañana sufrió un g

Hugo McGill, su jefe, la miró por encima de las gafas y movió los bigotes

-Maddison, tengo una mala noticia.

A ella se le hizo un nudo en el estómago.

-¿Qué pasa? -preguntó, sin estar segura de querer saberlo.

-Voy a vender el negocio.

Ella parpadeó aturdida.

-¿No te parece un poco precipitado?

-Sí y no. Hace años que quería hacer un cambio, pero quería esperar ha demasiado buena para rechazarla.

Maddison se sentó cuando cayó en la cuenta de su situación.

-Supongo que el nuevo propietario no piensa seguir con el negocio.

-No -dijo Hugo-. Van a demoler el edificio para construir un hotel.

-¿Un hotel?

-De lujo -puntualizó, con cierto orgullo-. El frutero y el panadero también

En sus veinticuatro años, Maddison jamás había sentido tanta furia. No r pero tenía el perverso deseo de oír a su jefe pronunciar el nombre.

-¿Sabes quién lo ha comprado?

-Sí, el multimillonario griego Demetrius Papasakis. En el periódico del fin

-No -contestó ella, con la mirada esquiva-. No he tenido tiempo de leer lo

-Parece que la semana pasada le sabotearon un yate de lujo.

-¿Se sabe quién lo ha hecho?

-No directamente, pero comentó que tenía el asunto bajo control. A d enemigo.

-Estoy segura de que son muchos los que estarían de acuerdo contigo.

-Da un poco de miedo -continuó Hugo-. Pero ¿quién se atrevería a des empleada, Maddison. Te daré una buena carta de recomendación, y te llam sabes cómo son los negocios.

Ella sonrió débilmente mientras se hundía en la silla.

-Así es.

Durante las seis horas que le faltaban para anunciar su decisión, Maddis en la llamada que tenía que hacer a las cinco de la tarde.

Cuando salió de la librería, buscó un teléfono público, pero todos los pensaba en lo que debía hacer. Al final, decidió que lo mejor era afrontar la a cara.

Buscó la tarjeta para mirar la dirección, y respiró aliviada al comprobar q

Cuando llegó al imponente edificio, le faltaba el aliento y estaba sudan
planta de gerencia y se encontró con una mujer de mediana edad detrás del

-¿Qué desea? -preguntó la mujer, con tono altanero.

-He venido a ver al señor Papasakis.

-¿Tiene cita?

-No; había quedado en llamado, pero en el último momento he decidido

La mujer la miró de arriba abajo.

-¿Usted es la señorita Jones?

- Así es.

Maddison la miró con orgullo. Sabía que su ropa estaba pasada de moda
aunque estuviera despeinada y sin maquillaje.

-Anunciaré su visita -dijo la mujer, pulsando un botón del interfono.

-Gracias.

-La espera -dijo la mujer, señalando el camino. Madisson llamó a la puert

-Adelante.

Abrió la puerta y lo vio sentado detrás de enorme escritorio. Él se levantó

-Has sido muy puntual.

Ella avanzó hasta el escritorio sin decir palabra y lo miró a los ojos con d

Demetrius no pudo evitar sentirse levemente atraído. Maddison era ente
aquello lo intrigaba. Pocas de las mujeres con las que se había relacionado h
que se lanzara de la pasarela a un mar lleno de tiburones.

-Siéntate, por favor -dijo, indicándole una silla.

-Prefiero quedarme de pie.

-Como quieras -contestó él, volviendo a su asiento-. ¿Has decidido algo so

-Me sorprende que tengas el descaro de llamar «propuesta» a este chantaj

-Esa es una palabra muy fuerte. Te recuerdo que puedes irte y aceptar las

Ella tensó la espalda ante la evidente amenaza y se enfrentó a él sin rode

-Pero te has encargado de que no pueda negarme, ¿verdad?

-Supongo que te refieres a mis transacciones del fin de semana.

Demetrius se echó hacia atrás y apoyó los pies en el escritorio. La despre

-Lo has hecho a propósito, ¿no es cierto? Para hacerme salir como a una

-No es la metáfora que habría elegido, pero supongo que lo define bastan

-¡Eres absolutamente despreciable!

-¿Debo entender eso como un «no»?

Maddison apretó los puños en un esfuerzo por mantener el control.

-Me casaré contigo, Demetrius Papasakis. Pero te prometo que haré que l

Él se puso en pie y caminó hacia ella. Maddison mantuvo su actitud deci

-¿Tú y cuántos más? -preguntó él, tocándole la mejilla con un dedo.

Ella apartó la cabeza y lo miró a los ojos.

-Búrlate de mí todo lo que quieras, pero yo seré la última en reír.

-Qué guapa te pones cuando te excitas.

-¡No estoy excitada! -exclamó Maddison, dándole un pisotón-. ¡Estoy furio

Demetrius la tomó de los brazos y la sostuvo con delicadeza, pero firmem

-¿Por qué no te lo tomas con humor? Serás la envidia de todas las solte tiempo. ¿Qué más podrías pedir?

-Podría pedir mucho más de un marido -replicó con frialdad-. Estar atada es ser el hazmerreír cuando te vayas de juerga a mis espaldas.

-No haré nada a tus espaldas. Ya te he informado las condiciones de nues

-¡Tus normas desiguales me dan asco!

-Sé que no son muy agradables, pero ése es el trato. No puedo permitir qu

-No me puedo creer tu arrogancia.

-Tampoco puedo permitir que mi mujer me llame de todo, ¿está claro?

Ella lo miró con gesto desafiante.

-No seré tu mujer mucho tiempo.

-No, pero mientras lo seas harás lo que se te diga- Maddison apretó los cárcel, ¿verdad?

-Preferiría verte a ti en la cárcel.

Demetrius sonrió complacido, y ella tuvo ganas de borrarle la sonrisa haberle servido de advertencia para que se apartara, pero por algún motivo de aquella lengua ardiente.

Él levantó ligeramente la cabeza, y ella abrió los ojos para verlo contemp

-Me pondré en contacto contigo para los arreglos -dijo Demetrius, apartán

Ella lo observó volver a su sillón, indignada por su indiferencia, después d

-Dadas las circunstancias, creo que lo mejor es que celebremos una cerem

-¿Además del francotirador?

Él le sostuvo la mirada.

-Cuidado, Maddison, se supone que estás enamorada de mí, ¿recuerdas? N

-Nunca podría enamorarme de ti. Eres todo lo que detesto en un hombre.

-Sólo te pido que finjas.

-Me va a costar mucho.

-Mientras lo hagas, me da igual cuánto te cueste. De lo contrario, ya sabe

-Tendré esa espada de Damocles sobre mi cabeza mientras dure nuestro m

-Es mi garantía. Tu hermano estará fuera de peligro cuando yo considere

-¿Podré ponerme en contacto con él?

-No te lo puedo impedir. Además, tienes que contarle lo de nuestro matri

-¿Y cómo le explico nuestra repentina boda?

-Eres mujer. Piensa alguna mentira para despistarlo.

-Tu idea de las mujeres apesta a misoginia.

-Puede ser, pero tengo treinta y cuatro años y aún no he conocido a una m

Maddison frunció el ceño. Se preguntaba si alguna mujer lo había herido.

-Te enviaré unos documentos para que los mires -continuó él-. Y en cu cuatro días.

Ella lo miró alarmada.

-¿Tengo que ponerme un traje de novia?
-¿ Qué pasa? ¿Te molesta ir de blanco?
-No, pero no esperaba que te tomaras tantas molestias para un matrimoni
-Sólo es temporal para nosotros -puntualizó-. Los demás tienen que creer
-¿Eso es todo?
Él echó un vistazo al reloj antes de mirarla a los ojos.
-¿Había algo más?
-No.
Maddison tenía la mano en el picaporte cuando él le advirtió:
-No intentes hacerme ninguna jugarreta. Recuerda que te estoy vigilando
-¿Cómo olvidarlo? -replicó ella, antes de cerrar la puerta.
Maddison estaba en mitad del pasillo cuando olió un penetrante perfume
-¿Demetrius está desocupado? -preguntó la mujer, con tono travieso.
A Maddison se le revolvió el estómago y, gracias a un resquicio de valent
-Espero no habértelo cansado mucho -susurró, sugerente-. Ya sabes cómo
La mujer parpadeó indignada.
-¿Ese desgraciado se ha acostado contigo?
Maddison se bajó un poco la falda y trató de alisarse las arrugas de la blu
-Es insaciable, aunque ya lo sabrás -declaró, acercándose para hablarle al peor, ¿no crees?
La mujer entrecerró los ojos con furia y siguió caminando hacia el despa Demetrius.
Maddison sonrió de oreja a oreja y siguió hacia la salida. Era agradable te
El viernes por la mañana llegó a su piso un sobre con unos documentos Eran bastante sencillos. Estipulaban el día y la hora de la boda y exponían l la división de bienes cuando se divorciaran. Los firmó encantada, porque no
Sin embargo, no estaba segura de lo que debía hacer con la tarjeta de cr indemnización, tenía que pagar las facturas de la luz y el teléfono. Aun así, s
No obstante, sabía que no podría pasar demasiados días sin ponerse en c vez que estuvieran casados. Le molestó que no pudiera atenderla cuando lo l en un estado de indecisión y desconocimiento absoluto.
A última hora de la tarde levantó el auricular sin saber muy bien si deb timbre de su piso, y dejó el teléfono para ir a abrir la puerta.
Demetrius estaba allí, con una tímida sonrisa en los labios.
-Hola, Maddison -dijo, recorriéndola con la mirada-. ¿Te alegras de verm
Ella se apartó para dejarlo entrar.
-Qué amable has sido al devolverme las llamadas en persona. Me sorpren
-Me asombra que me lo preguntes después de haber saboteado deliberada
-Si ha sido tan fácil, será porque te vendes muy barato.
-Tal vez tengas razón -reconoció, quitándose la chaqueta-. De todas mane
-Quiero saber qué hacer con mi piso.
Él echó un vistazo a su alrededor.

-¿Esto te parece un piso?

-Es mi casa -replicó, molesta por el desdén.

-Parafraseándote, te vendes muy barata.

-Es todo lo que puedo permitirme.

-Será porque has estado demasiado ocupada pagando las fianzas de tu l
aprenderá a hacerse cargo de sus responsabilidades.

-Lo que haga con mi hermano no es asunto tuyo.

-Te equivocas. A partir de ahora será mi dinero El que uses para ayudarlo

-En cuanto pueda, conseguiré otro trabajo.

-No es necesario. No está mal lo de tener una mujer hogareña.

-Antes muerta.

-¡Qué dura eres! -protestó él-. Me gusta la idea de tenerte a mi entera disp

-Te cansarás pronto.

Demetrius sonrió ante su franqueza.

-Lo dudo.

Ella se dio la vuelta, porque la incomodaba su forma de mirarla.

-Quiero que hablemos de las condiciones de la convivencia.

-Ah, sí -dijo él, sentándose en el sofá-. La convivencia.

-Supongo que quieres que viva contigo.

-Por supuesto.

-Pero ¿qué hay de mi piso?

-Deshazte de él. ¿Cuál es el problema? ¿Te molesta la idea de compartir r

Ella se volvió para mirarlo.

-¿Dónde vives?

-En el Papasakis Park View Tower.

-¿Vives en un hotel?

-¿Por qué no? Las camas son cómodas, la comida es buena y hay agua cal

-Creía que un hombre con tu dinero tendría un castillo propio. Debe de se

-Me he acostumbrado. Además, viajo mucho y no tengo tiempo para ocup

-¿Cuánto viajas?

Él la miró con complicidad.

-Sé lo que estás pensando. Y si crees que puedes escaparte cuando no esté
estoy lejos.

-No estaba pensando en nada de eso -mintió-. Sólo me preguntaba qué de

-Estarás muy ocupada simulando ser mi devota esposa, y, si te portas bien

-¡Qué emoción!

Demetrius no pudo contener la risa.

-Vamos, Maddison. ¿Cuántas personas rechazarían un viaje con todos los

-Preferiría poder elegir a mi acompañante.

-Sea como sea, sigo pensando que deberías agradecerme que sea tan aten

-Preferiría trabajar dieciocho horas al día el resto de mi vida a pasar una

-Tienes una lamentable falta de elegancia al elegir las palabras -dijo Dem

-¿Pretendes que te dé las gracias por extorsionarme con este acuerdo?

-No -contestó él, poniéndose en pie-. No espero que me lo agradezcas; mejorar sus perspectivas.

-¿Qué quieres de mí?

-Creía que lo había dejado claro. Quiero que finjas ser mi amante esposa

-No estoy segura de ser capaz.

-Será mejor que puedas, porque de lo contrario, sobre los hombros de tu l

-Me tienes harta con tus amenazas. No sé por qué me has escogido como

-Tienes todo lo que necesito -afirmó él-. Quieres a tu hermano y estás disp

-Y la estás explotando para tus propios fines.

-Tal vez, pero al final serás tú quien salga ganando.

-¿Cómo?

-Tu hermano no me deberá nada, y tú recibirás una compensación por el

-Todo es muy conveniente para ti. Mi hermano y yo estamos atrapados.

-Si tu hermano no hubiera sido tan torpe, yo seguiría buscando al culpabl

-Ojalá hubiera pensado también en incendiar tu coche o tu hotel.

-Eso no habría sido muy aconsejable. En ese caso, no te casarías conmigo,

Ella no supo qué contestar.

-Te aconsejaría que vieras las cosas como son, Maddison -añadió él-. No a

-Te odio.

-Me alegro. No me gustaría pensar que albergas otra emoción, consideran

-No sé cómo puedes dormir por la noche.

-Duermo muy tranquilo, porque sé que he hecho todo lo que podía para p

-¿A costa de otra persona?

-Sí -contestó él, sin arrepentimiento-. A costa de otra persona.

Maddison se dio la vuelta para no tener que ver aquel gesto arrogante y r

-¿Cuándo quieres empezar con esta farsa?

-La semana que viene.

-¿La semana que viene? -repitió angustiada. Demetrius se encogió de hom

-He pensado que es mejor hacerlo lo antes posible. Un idilio arrollador at

-¿Cómo se puede organizar una boda en una semana?

-Esa cartera abultada de la que hablabas hace unos días es perfecta cuand

-No me cabe duda.

-También he pensado que deberíamos pasar algo de tiempos juntos esta s

-Esta semana estoy ocupada.

-Cancela lo que tengas que hacer.

-No quiero.

-A ti te parecerá gracioso desafiarme todo el tiempo, pero te recuerdo que a mostrar lo mucho que disfrutas de mi compañía. ¿Está claro?

Ella lo miró furiosa.

-Detestaré cada minuto.

-Entonces, tu hermano acabará en la cárcel.

Maddison se dio la vuelta y lo oyó ponerse la chaqueta.
-Te llamaré mañana -dijo él-. Pasaré a buscarte a las nueve.
-¿Cómo me tengo que vestir?
Ella lo oyó abrir la puerta, pero se negó a mirarlo.
-Sorpréndeme -contestó Demetrius antes de salir.
Maddison no pudo evitar sonreír al oírlo bajar por las escaleras. Demetriu

Capítulo 3

EL TELÉFONO sonó justo cuando Maddison estaba escogiendo su vestua
mano.

-¿Maddison?

-¡Kyle! -exclamó, sentándose en la cama-. ¿Cómo estás?

-Bronceado, dolorido de tanto montar y hambriento, pero estoy bien.

-¿No te dan de comer lo suficiente?

-Claro que sí, pero jamás había estado tan activo. No te imaginas lo que s

-Lo imagino -afirmó, recordando las facturas del supermercado de su herr

-Odio reconocerlo, pero sí. Me gusta la vida en el campo, Maddy, y los I
poco.

Maddison apenas daba crédito a sus oídos. Que Kyle estuviera dispuesto
Demetrius Papasakis.

-Tengo una cosa que decirte -anunció ella, vacilante-. Es sobre Papasakis.

-¿Qué pasa con él?

-Sabe que hundiste su barco.

Kyle guardó silencio unos segundos.

-Pero no sabe dónde estoy, ¿verdad?

-No, pero en este momento no le interesa encontrarte. Tiene otro pez que

-¿ Quieres decir que no va a presentar cargos en mi contra?

-No, si todo sigue de acuerdo a su plan.

-¿A qué te refieres?

-He hecho un trato con él.

-¿Qué trato?

-No presentará cargos mientras yo haga lo que dice durante unos meses.

-¿Te está chantajeando?

Maddison lo oyó tragar saliva.

-Podría decirse que sí.

-Oh, por Dios. La culpa es mía.

Era la primera vez que Maddison lo oía arrepentirse y, en parte, tenía que

-No te preocupes -lo tranquilizó-. Sé cómo lidiar con alguien como Demet

-¿Qué quiere que hagas?

-Que me case con él.

-¿Qué te cases con él? -repitió con incredulidad-. ¿Tú?

Maddison no pudo evitar sentirse herida.

-Que yo sepa, no he roto ningún espejo.

-No quería decir eso -se disculpó Kyle-. Simplemente, me extraña que qui

-Necesita una relación que le sirva de cortina de humo. O al menos eso d
con cualquiera.

-¿Y eso te parece bien?

-No tengo elección. Cundo hundiste su yate, mi libertad se fue con él al fo

-Perdóname, Maddy. Te prometo que trabajaré duro y encontraré un luga

-No voy a huir de alguien como Papasakis -afirmó, decidida-. Voy a queda

-Eres increíble, Maddy.

La admiración de su hermano la. hizo sonreír.

-Aún no has visto nada, hermanito. Aún no has visto nada.

A las ocho y media de la noche siguiente, Maddison se detuvo frente a llevado a una fiesta de disfraces un par de años atrás. La minifalda de látex camiseta negra, y el maquillaje le daba el toque final: los labios, rojos; los oj

Sonrió, complacida al comprobar que tenía aspecto de prostituta.

El timbre sonó a las nueve en punto, y Maddison se apresuró a abrir.

Demetrius permaneció impávido al verla.

-¿Estás lista? -preguntó.

Desconcertada, ella asintió y lo siguió al coche.

-¿Adónde vamos? -preguntó, mientras se sentaba en el Jaguar negro.

-Es una sorpresa.

Demetrius puso el motor en marcha y salió del aparcamiento. Maddiso aspecto.

Confirmó que sus sospechas eran ciertas cuando Demetrius aparcó en la seguía imperturbable. Rodeó el coche para abrirle la puerta y le ofreció la tacones, consciente de cómo la miraban los transeúntes.

-Por aquí no hay buenos restaurantes -dijo, cuando él la tomó del brazo y

-Ya lo sé.

-¿Adónde vamos?

-Aquí.

Demetrius la condujo a un local de gogós. Maddison se puso roja como un inmensos, que bailaba desnuda aferrada a una barra.

-¿Qué quieres tomar? -preguntó Demetrius.

Ella se giró en la silla para evitar ver aquellos senos que desafiaban las le

-Nada.

Él llamó a la camarera y le pidió dos cócteles de champán. La vergüenza

-¿Cómo has pasado el día? -preguntó él, acomodándose en su asiento.

-Bien.

La bailarina había decidido que Demetrius era el hombre más atractivo desafiante.

-Qué sitio tan bonito -dijo ella, con ironía.

-Sí. He pensado que aquí te sentirías como en casa.

-¿Vienes a menudo?

-No, si puedo evitado -contestó él, sonriéndole a la bailarina.

Maddison estaba tan furiosa por el deliberado intento de avergonzada qu

-¿Sirven comida? -preguntó cuando se apartó la bailarina-. Me muero de

-Cuando nos acabemos esto podemos ir al Otto, en la bahía Woolloomool

No podía concebir peor castigo que tener que ir a uno de los restaura Demetrius y que, al menos aquella noche, él no sólo había tenido la última p

Se puso en pie y lo siguió por el local con toda la dignidad posible, aunqu

El restaurante Otto era famoso por su elegante servicio y su clientela d hacia la mesa, y su vergüenza fue mayor cuando oyó que el camarero trataba

-¿Desea ver la carta de vinos, señor Papasakis?

-No hace falta -contestó él-. Tráiganos el mejor champán de la casa. Estan

-¿Puedo preguntar el motivo?

-Nos vamos a casar -dijo Demetrius, mirando sonriente a Maddison.

Ella sonrió tímidamente, y se ocultó detrás de la carta.

-Mis más sinceras felicitaciones. Espero que sean muy felices.

Demetrius sonrió con autosuficiencia.

-Eso pretendo -afirmó-. De hecho, pretendo ser muy pero que muy feliz.

Maddison esperó a que el camarero se alejara para protestar.

-¿Estás loco? ¡El tipo cree que te vas a casar con una prostituta! Mañana s

Él se echó hacia atrás y la miró con detenimiento.

-¿Y acaso no es lo que querías? -preguntó.

-No. Sólo quería darte una lección.

-Antes de que sigamos con esto, deberías saber que no me gusta que me d

-Aún tienes mucho que aprender.

-Ilumíname, por favor.

Ella le lanzó una mirada furiosa mientras destrozaba un trozo de pan.

-Para empezar, no me gusta que me digan lo que tengo que hacer, como s

-No me cabe duda de que lo sabes. Pero he perdido un yate muy caro, suspenderé la boda de inmediato.

Maddison miró las migas de pan de su plato. Se le revolvía el estómago como Demetrius Papasakis. Levantó la vista y lo miró con fiereza.

-Aunque trates de obligarme -declaró-, jamás diré dónde está mi hermano

-No me provoques, Maddison.

El camarero volvió a la mesa con una botella de champán francés, se lo si

-Por nosotros -dijo, con ojos brillantes.

Ella levantó la suya, y antes de beber, añadió.

-Por mi gran boda griega.

A él se le iluminó la cara mientras la contemplaba en silencio. No habí inteligencia que se traslucía en aquellos ojos azules. Se preguntaba hasta dó hubiera aceptado su propuesta. De hecho, seguía esperando que se echara a eran negocios y no podía pasar por alto un millón y medio de dólares.

Además, tenía que hacer algo con el escándalo que estaba montando la día en que su foto no apareciera en los periódicos; y la situación estaba emp ánimos y, de paso, se divertiría viendo a Maddison tratando de descolocarlo

A Maddison la incomodaba el silencioso escrutinio al que la sometía. Y soportar el brillo sarcástico de los ojos de Demetrius.

El camarero volvió para tomar nota acompañado por un fotógrafo. Mad con una sonrisa ufana. La cámara se disparó justo cuando ella abrió la boca p

-¿Te ha parecido gracioso?

-¿Qué pasa? ¿No te gusta cómo sales en las fotos?

-No en estas circunstancias. Además, tenía la boca abierta. Voy a parecer

A él se le dibujó una sonrisa.

-Tal vez deberías aprender a mantener la boca cerrada -le aconsejó.

Ella tomó otro trozo de pan y se lo llevó a la boca para no decirle lo que

-No hagas pucheros, Maddison -la reprendió-. Se supone que estás locar parecer que lo pasas bien.

-¿Cómo podría disfrutar de una noche contigo?

Eres el hombre más detestable que conozco.

-Nunca se sabe. Cuando me conozcas mejor, podrías sorprenderte.

-Lo dudo.

-No seas tan categórica. Es como tentar al destino.

-Tendrías que hacerte un trasplante de personalidad para que considerara

Él soltó una carcajada y bebió un poco de champán mientras se divertía

-Ya veremos.

Maddison miró la comida que le habían servido y pensó que sería incapa que la marea la arrastraba hacia un abismo.

Estaba segura de que Demetrius se reía de ella; lo veía en sus ojos, en la No quería que la afectara, pero cuando aquellos ojos casi negros se posaban rodillas.

Para no pensar en ello, comió un bocado de ensalada de pasta.

-¿Quieres probar lo mío? -dijo él, acercándole el tenedor.

Tras vacilar un momento, Maddison abrió la boca y aceptó la comida que

-¿Te ha gustado? -preguntó Demetrius.

Ella asintió, llenó el tenedor y le dio a probar de su ensalada. Él se relami

Maddison bajó la cabeza y se obligó a concentrarse en la comida para cuánto tiempo más podría pasar sentada frente a él sin revelar lo mucho que

Demetrius pagó la cuenta mientras ella soportaba las inquietantes mirada restregárselo por las narices.

Él la tomó del brazo y la llevó a donde había aparcado el coche, justo de masculinos la hizo sonrojar, Maddison mantuvo la cabeza alta.

Demetrius le abrió la puerta del Jaguar, y ella se sentó, esperando que no

Él se apresuró a sentarse al volante y arrancó el coche.

-¿Puedes venir mañana a mi despacho? -le preguntó, mientras se dirigía a

-¿Más documentos? Pero si ya he firmado los que me enviaste.

-Lo sé, pero éste es diferente. Cuando nos divorciemos, te pagaré una sum

-No quiero tu dinero.

-Imagino que no, puesto que tu hermano me ha hecho perder una fortuna

-Haces que parezca que lo animé a hacerlo.

-¿No fue así? -preguntó él, mirándola de reojo.

-Por supuesto que no.

-Pero me culpas por la muerte de tu padre, ¿verdad?

-Me sorprende que te acuerdes de él.

-Tu padre trabajó muchos años para mí. Estaba contento con su trabaj cuentas que parecía reacio a presentar. Ya conoces el resto de la historia.

-No hizo nada malo. Pondría la mano en el fuego por él.

-Entiendo tu lealtad, pero el hecho de que se negara a responder a mis pr

-¿Por qué no encargaste una investigación? -preguntó ella, volviéndose pa

-Se la encargué a Jeremy Myalls, mi mano derecha. Llegó a la misma con

-No me lo creo. Mi padre era muy cuidadoso con el dinero; sobre todo de

-¿Cuántos años teníais cuando murió?

Maddison bajó la vista y se miró las manos.

-Yo, diez, y Kyle, cinco.

-Debió de haber sido muy duro para vosotros.

-Sí.

Ella sintió que la estaba mirando, pero no se volvió.

-Hice cuanto pude para darle una salida a tu padre -dijo él, tras un breve

-No tanto como yo.

Demetrius frunció el ceño y volvió a concentrarse en el camino. Entendí haberlo enviado a la tumba. Apreciaba a aquel hombre y, al igual que Jerem hasta el final.

Condujo el resto del viaje en silencio, con la impresión de que Maddis acostumbrado.

En cuanto Demetrius aparcó frente a su casa, Maddison se bajó del coch obligó a girarse para mirarlo. La tenue luz de la calle reveló el brillo de las lá

-Suéltame -dijo ella, volviéndose hacia la puerta.

-Maddison...

Al tratar de detenerla, Demetrius le desgarró el jersey.

-¡Mira lo que has hecho!

-Deja de forcejear y escúchame, maldita sea -replicó él, con impaciencia.

-No quiero hablar contigo.

-No quiero que hables; quiero que escuches.

-Tampoco quiero escucharte. Te odio.

Él le sostuvo la mirada durante un tenso minuto.

-Tal vez debería darte un motivo mejor para que me odies -dijo, atrayénd

-No podría odiarte más de lo que te odio en este momento.

-Veamos hasta qué punto es cierto -sugirió antes de besarla.

Maddison sintió que perdía las fuerzas con aquel beso. Estaba tan apre encendió la sangre, con un fuego que amenazaba con escapar de su control contra ella, revelando su excitación.

Él pasó una mano por debajo del jersey y le tomó los senos. Ella reprin derretían los huesos con cada caricia. Era como si le hubieran inyectado una necesidad.

Unió su lengua al frenesí de la de Demetrius y se acercó más aún, disfru
pared y le deslizó la boca entreabierta por el cuello. Al sentir los labios y la l
El sonido y las luces de un coche que aparcaba en la entrada del edificio
de recuperar el aliento.

Ella se arregló la ropa, evitando mirarlo a los ojos.

-Maddison... -susurró él.

-Buenas noches, Demetrius.

Se dio la vuelta y caminó hacia el edificio tan deprisa como le permitie
regreso aún podía sentir el sabor de la lengua de Maddison y el calor de su c

Capítulo 4

A SECRETARIA de Demetrius llamó a Maddison para pedirle que fuera a
en no ir, pero en el último momento decidió que no le convenía arriesgarse a

Se negaba a pensar en el beso de la noche anterior. Cada vez que se roza
lengua y los labios de él. No podía permitirse recordar la sensación de tene
besos en los senos.

Cuando llegó al despacho de Demetrius, la secretaria la saludó con m
vaqueros desgastados, las zapatillas y la camiseta que llevaba Maddison. En

-¿Qué es? -preguntó ella, recelosa.

-La tarjeta de crédito que te envié hace unos días. A juzgar por las aparie

Ella enderezó la espalda e hizo caso omiso al sobre.

-No quiero tu dinero.

-Te aconsejo que lo aceptes y lo uses para comprar la ropa que vas a nec
las mañanas, aunque, créeme, nada me daría más placer.

Ella tomó la tarjeta y se la metió en el bolsillo de mala gana.

-Siéntate, Maddison -le ordenó-. Mi abogado ha preparado unos docume
pero eso será todo lo que obtendrás, ¿está claro?. Te recomiendo que los le
tendré que presentar cargos contra tu hermano.

Maddison prefirió mantener la boca cerrada. Estaba furiosa con él y se m

-También me gustaría que te mudaras conmigo un día antes de la boda
conveniente. En el hotel ya están informados de tu inminente llegada, y
concertado una cita en el salón de belleza del hotel, por si sientes la tentació

Ella levantó la vista para verlo sosteniendo el periódico de la mañana, ab
estremeció. Parecía una prostituta de la peor calaña. Demetrius, en cambio,

-Estoy segura de que puedo arreglármelas sola -murmuro entre dientes.

-Hazlo bien o me obligarás a actuar en consecuencia.

Antes de que Maddison pudiera responder, llamaron a la puerta. Demetri

-Entra, Jeremy.

Ella se puso en pie mientras se acercaba un hombre rubio de la edad de D

-Me alegro de que por fin nos conozcamos, Maddison -declaró Jeremy, es

-Gracias -murmuró ella.

-Demetrius me ha dado la buena nueva. Enhorabuena.

-Gracias.

-Maddison se va de compras, ¿verdad, cariño? -dijo Demetrius, sonriéndo

Ella tomó los documentos y se volvió hacia la puerta.

-¿No se te olvida una cosa? -preguntó Demetrius. Ella se volvió y lo miró

Maddison volvió sobre sus pasos y le acercó la cara, tratando de hacer c
ella no pudo evitar acalorarse, sobre todo porque Jeremy los estaba mirando
gesto y salió del despacho. Esperaba que Jeremy creyera que su prisa se debí

Tras el breve encuentro con el abogado de Demetrius, Maddison miró esc
porque nunca había tenido dinero suficiente; los problemas de Kyle siempre

Se preguntaba si Demetrius tenía razón al decir que había rescatado a su

madre había muerto en un accidente de tráfico, ella se había hecho cargo de
Había renunciado a sus deseos de ir a la universidad para que él pudiera disf

La angustiaba pensar en lo mucho que se había esforzado su padre para r
lo que le había contado Demetrius sobre el extraño comportamiento de su
recordaba nada que se saliera de lo normal.

Pero tal vez las cosas no hubieran sido tan sencillas como ella creía. Tal
imposibles de sobrellevar. Sin duda, los detalles de su situación financiera h
deudas urgentes, no les había quedado casi nada. No tenía inversiones a larg
pagar una de las fianzas de Kyle, y el banco había ejecutado la hipoteca de la

Cuanto más lo pensaba, más culpable se sentía por no haberse dado cu
Papasakis habían contribuido a la enfermedad y la muerte de su padre, jamá
el día en que pudiera hacer algo para devolver el buen nombre de su padr
cuenta la pérdida y el dolor que habían sufrido. El único problema era que
el momento, Demetrius le cobraría hasta el último centavo.

Pasó otro día sin que tuviera noticias de él, y para el final de la tarde M
pasado el día histérica, esperando alguna llamada suya e ideando excusas pa
porque no la había llamado. Tenía la impresión de que estaba jugando con el

Pasaron dos días más y empezó a sentir la presión de la boda. La secre
Maddison fue aún mayor.

A la mañana siguiente, la empresa de mudanzas se ocupó de embalar su
pocas cosas, para recalcar el carácter provisional de su acuerdo con un equip

Antes de entregarle las llaves al propietario, limpió el piso, sintiendo to
vivir con un hombre al que apenas conocía y si podría confiar en que él se
intentaría seducirla, pero había algo en la forma en que la trataba que la sac
las reacciones que le provocaba mientras durara el matrimonio, ni si iba a se

Aquella tarde, Maddison fue en taxi al hotel Papasakis Park View Tower y

-Bienvenida a nuestro hotel, señorita Jones -dijo el gerente, con una sonri

-Gracias.

-Aquí tiene su llave. Y si necesita algo, no dude en llamar a recepción en
que la ayude a deshacer el equipaje?

-No hace falta -le aseguró-. ¿Está arriba el señor Papasakis?

-Creo que sí. ¿Quiere que lo llame para decide que ha llegado?

-No, le daré una sorpresa -contestó ella, divertida-. Le encantan las sorpre

Se volvió hacia el ascensor con una sonrisa traviesa, decidida a dar a Dem

Abrió la puerta del ático sin vacilar y la cerró de un portazo.

-¿Eres tú, cariño? -gritó él desde una de las habitaciones.

-Sí, bombón, soy yo.

Maddison lo oyó cruzar el pasillo y se puso tensa al verlo aparecer. Ll
parecían eternas, y su trabajada musculatura le recordaba lo fuerte que era.

Él la miró de pies a cabeza antes de concentrarse en sus ojos azules.

-¿Bombón? -preguntó, frunciendo el ceño.

Ella dejó el bolso en el suelo y se quitó los zapatos.

-¿Prefieres que te llame de otra forma? ¿«Mi vida», «querido» o algo así?

-Demetrius está bien -contestó él, viéndola soltarse el pelo.

-Me muero de hambre. ¿Hay servicio de habitaciones?

-Sólo tienes que marcar el nueve.

Maddison miró a su alrededor y caminó hasta el ventanal.

-¡Qué vistas! -exclamó, volviéndose para mirarlo-. Creo que me va a gusta

-Me alegro de oírlo.

El tono de Demetrius indicaba todo lo contrario, y ella sonrió para sí.

-¿Has conseguido un vestido de novia apropiado? -preguntó él.

Maddison se sentó en un sofá y puso los pies en la mesita, dejando ver qu

-Pues sí. Lo he hecho yo misma.

-No tendrías que haberte tomado tantas molestias. Te di una tarjeta de cr

-No ha sido ninguna molestia -aseguró, alegremente-. Me sobraba tela de

-¿De las cortinas?

-¿Qué pasa? Pagué mucho dinero por esas cortinas.

-No me lo creo.

-Yo creía que te alegrarías -dijo Maddison, haciendo pucheros.- Me parec de dólares con tu barco.

-No me lo recuerdes.

Ella quitó las piernas de la mesita para ponerse en pie y se desperezó, no

-¿Has cenado? -preguntó.

-Aún no.

-¿Quieres que pida algo para ti?

-No, voy a salir.

-Oh, perdón. Es tu despedida de soltero, ¿no es cierto?.

-En realidad, voy a ver a Elena -mintió-. Cuando has llegado he creído qu

Maddison se negó a reconocer que la mención de Elena la hería y pregun

-¿Viene a la boda?

-No. Dadas las circunstancias, he creído que no era conveniente.

-Supongo que no. ¿Y quién viene exactamente?

-Nadie que conozcas. ¿Y tú has invitado a alguien?

-No, ¿para qué?

Demetrius apartó la mirada, pero ella supo que lo había molestado.

-Me voy a duchar -dijo él-. Estás en tu casa.

-Ya lo sé.

Maddison sonrió mientras levantaba el auricular del teléfono para pedir c

-Eso parece -declaró él, antes de darse la vuelta. Ella sonrió para sí mient

Él apareció al cabo de un rato vestido con ropa informal; el perfume de su

Maddison apenas probó la comida que había pedido. Aunque odiaba rec era una tontería, sobre todo cuando habían dejado claro que el matrimonio de la raya con sus desplantes. A pesar de lo amable que se había mostrado D

Lo esperó tanto como pudo, pero poco después de la medianoche se dio

reloj y pensar que cada minuto que pasaba la acercaba más a su boda con De

Lo oyó llegar cerca de las dos de la mañana. Consideró seriamente la pos podía dormir sin una luz encendida.

Aguzó el oído y contuvo la respiración, angustiada ante la posibilidad de directamente a su dormitorio.

Maddison dio vueltas en la cama tratando de dejar de pensar en él, e sensuales.

No quería pensar en él. No quería recordar el sabor de su boca. No querí y necesidad.

De alguna manera, Maddison se debió de dormir, porque cuando abrió lo

Se cepilló el pelo, se puso el chándal que había usado el día anterior y sal

-Buenos días -dijo, entrando en la cocina. Demetrius se volvió al oírla y aspecto aniñado. Parecía que había dormido vestida, y a él lo acometió un presencia.

-Buenos días -contestó, sirviendo una taza de café-. ¿Cómo has dormido?

-Ya sabes cómo es la primera noche en una cama ajena.

-¿Y en cuántas camas ajenas has dormido?

Ella lo miró de soslayo y aceptó la taza que le ofrecía.

-No acostumbro a hablar de mis antiguos amantes. Las comparaciones so

Demetrius la contempló detenidamente y sonrió.

-Eso es muy loable de tu parte. Las mujeres con las que suelo estar no son

-Tal vez necesites elevar el nivel de las mujeres con las que sales.

-Tal vez -dijo él, sin quitarle los ojos de encima.

A ella le resultaba muy difícil mantener el gesto indiferente bajo un esc verdad y no como la caricatura que le mostraba. Justo cuando pensó que no

-Me voy enseguida -anunció-. He pensado que te gustaría tener un poco d

-Me sorprende que confíes en que me voy a presentar a la ceremonia.

Demetrius se volvió a mirarla.

-Como he barajado la posibilidad de que intentes huir, le he pedido a la p

-Podría haber pedido que me llevara a algún amigo mío.

-Me dijiste que no habías invitado a nadie.

-No quería avergonzarlos invitándolos a una boda que no significa nada.

-No significará nada para ti, pero te aseguro que significa mucho para tu

-Jamás lo haría. Estoy impaciente por hacer que te arrepientas por extors

-Si tienes algún plan para avergonzarme en la ceremonia, olvídalo. Prim cara. No me gustaría que tu hermano sufriera las consecuencias de tu arroga

Maddison no supo qué contestar, y él se dedicó a comer los cereales en si minutos después, ella lo oyó irse del ático, sin despedirse.

Maddison acababa de salir de la ducha cuando llegó la empleada del saló

-¿Señorita Jones? -dijo la joven, con una sonrisa amable-. Me llamo Cand

-Adelante.

Candice entró y la miró con detenimiento.

-No sé para qué me ha contratado. Está preciosa sin maquillaje.

Maddison nunca había considerado que sus rasgos tuvieran nada de esp
tenía el vestido tendido en la cama.

-¡Qué hermoso vestido! -exclamó Candice, deslizando los dedos por la sec

Era imposible no sentirse complacida con la suposición de la joven de qu

-Lo he hecho yo.

-¿En serio? Yo soy incapaz de coser un botón sin hacerme sangre.

-No es tan difícil como parece -dijo Maddison-. Es un diseño sencillo.

-Que con ese cuerpo le quedará impresionante. ¿Va a usar velo?

Ella negó con la cabeza.

-Me ha parecido que no era necesario.

-Puede que tenga razón. Es mejor que su marido vea lo que se lleva, ¿no?

-Sí, algo así.

En poco tiempo, Candice le hizo un moño elegante pero informal, y la ma

Cuando terminó, se apartó un poco y sonrió al ver el resultado de su trab

-Está fabulosa. A su novio se le van a caer los calcetines cuando la vea.

Maddison se puso de pie y giró frente al espejo. No pudo evitar emociona
estaba tan segura de la reacción de Demetrius. Él sólo tenía ojos para Elena
raya a la prensa del corazón. No podía pensar en él de otra manera cuando e
su hermano. Tenía que odiarlo a toda costa. No debía olvidar que era el ener

Demetrius Papasakis era el enemigo.

Capítulo 5

JEREMY llegó poco después de que se marchara Candice. Maddison se sin

-Estás preciosa -dijo, tomándole la mano durante un momento demasiado

-¿Nos vamos?

Maddison tomó la rosa amarilla que le había enviado la floristería del tímidamente al pasar delante del personal de recepción y entró en el coche, p

Cuando llegaron al jardín botánico, el aire fresco la ayudó a tranquilizar hacia el grupo reunido junto al altar.

Se concentró inmediatamente en el más alto de todos. Con su traje negr miró a los ojos y vio un brillo de satisfacción que parecía indicar que se felic

Maddison trató de no prestar demasiada atención a la ceremonia. Odi temporalmente, a un hombre tan despiadado como Demetrius Papasakis. Demetrius le puso el anillo se estremeció, como si aquel acto hubiera sellado

Apenas oyó al juez decide a Demetrius que podía besar a la novia, y cerró El suave roce de la lengua de Demetrius en sus labios contenía una sensual p pero su reacción no tenía nada que ver con la gente que los estaba mirando y

-Os declaro marido y mujer -anunció el juez cuando dejaron de besarse.

La pequeña multitud rompió en un caluroso aplauso, y Maddison se e enfocaron con las cámaras.

-Estás guapísima -le susurró Demetrius al oído.

-¿Te tenía preocupado?

Él la recorrió con la mirada y se entretuvo un momento con el escote ant

-Sería un desperdicio usar ese vestido para cubrir una ventana -dijo, son cuerpo.

Ella no supo qué contestar. Una parte ansiaba tener la sofisticación neces

Demetrius la tomó de la mano y la llevó junto a un fotógrafo.

-Tenemos que hacer fotos oficiales antes de que empiece a correr el cham

Maddison se quedó de pie junto a él y forzó una sonrisa mientras el fotóg cada vez más inquieta. Los coqueteos de Demetrius eran un peligro para sus

Cuando el fotógrafo terminó, Demetrius la llevó de la mano al coche par había casado con él; se había comprometido de una manera que no habría cr

La fiesta se celebró en uno de los salones principales del hotel, y al en recordada por su esplendor.

Demetrius le dio una copa de champán y brindó con ella, mirándola a los

-Por una unión productiva -dijo.

Maddison bajó la vista y bebió, desesperada por disimular lo vulnerable q

Jeremy se acercó con un vaso de whisky en la mano y una sonrisa en los

-Os felicito -dijo, mirando el escote de Maddison antes de volverse hacia D

-No...

-Por supuesto -la interrumpió Demetrius-. Nos vamos después de la fiesta

Maddison tuvo la impresión de que a Jeremy no le gustó que su jefe organizado un viaje sin consultárselo.

Esperó a que Jeremy se alejara antes de enfrentarse a Demetrius.

-Habría preferido que me dijeras lo del viaje -dijo, entre dientes-. No he h

-Lo es -replicó él, mirando a Jeremy.

-Pero no quiero ir de viaje contigo.

Al cabo de un momento, él la miró como si no supiera cómo había llegad

-¿Me disculpas? -dijo, frunciendo el ceño-. Tengo que ver una cosa.

Antes de que ella pudiera contestar, Demetrius se alejó, dejándola con la dio la vuelta y sonrió a los invitados que se acercaban.

-Hola, Maddison -le dijo una mujer mayor, tomándola de la mano-. Soy la mujer de sus sueños.

Maddison no podía imaginarlo hablando de ella de aquella manera; era m

-Encantada --contestó-. ¿Cuánto hace que conoces a Demetrius?

-Desde siempre. Somos primos.

-Ah, no sabía...

-Demetrius no habla mucho de su familia -continuó Nessa-. El divorcio de

Maddison no sabía qué decir. No quería que la prima de Demetrius pens había moldeado el carácter.

-No hemos tenido mucho tiempo de hablar de la familia -dijo.

-Ha sido una boda relámpago, ¿verdad? ¿Pero tu padre no trabajaba para

-Sí.

-Y tienes un hermano menor.

-Sí... está trabajando en el interior del país...

-¿Sí? ¿Dónde?

Maddison no era tan tonta como para caer en la trampa. No sabía si Der arriesgar, por muy amable que pareciera Nessa.

-En este momento no sé donde está exactamente -contestó-. Viaja mucho.

-Desde luego. Tengo dos hijos, uno de diecinueve años y otro de veintiun

Maddison bebió un trago champán, esperando que la conversación cambi

-Me alegro mucho de que Demetrius haya sentado la cabeza -dijo Nessa, dos hijos para preservar el apellido familiar.

-Aún no hemos hablado del tema.

-No dejéis pasar mucho tiempo. Demetrius tiene casi treinta y cinco años;

-Haré lo que pueda -contestó Maddison, con la mirada esquiva.

-Sé que probablemente has oído lo de su relación con Elena Tsoulis. Pero Estoy segura de que sólo ha estado jugando con Demetrius para llamar la a mujeres.

-Sí, eso he oído.

-No te asustes -dijo Nessa, sonriendo-. Estoy segura de que Demetrius no s

-Haré lo que pueda para comportarme.

-Qué aburrido, querida. Hazte la interesante tanto como puedas. A los ho

-Ya me he dado cuenta.

-Debajo de ese exterior enérgico late el corazón de un hombre de verdad.

Maddison se sintió aliviada cuando Nessa se fue a saludar a otro invita
mostrar un lado desconocido para ella. Se preguntaba cuánto lo habría afec
pero imaginaba que debía de ser un niño. También se preguntaba si sus padr
familia en ninguna de las conversaciones que habían mantenido. Tal vez Ne
era que ella no estaba segura de querer saber qué era.

Demetrius volvió con ella para despedirse de los invitados y la abrazó po
la mujer más feliz del mundo, aunque habría preferido que nadie se marchar
Seguía molestándole que no le hubiera mencionado su intención de llevar ta

Cuando se fue el último invitado, Demetrius se volvió hacia ella.

-Nos vemos en el ático -dijo-. Prepara una maleta para un fin de semana e

Maddison frunció el ceño y lo miró mientras salía por la puerta del sa
ascensor. Mientras esperaba bebió agitadamente, sintiendo cómo crecía la fu
antes de volver a su papel de esposo.

Cuando llegó el ascensor, decidió ir a la quinta planta, donde estaba el b
muy equivocado.

El camarero se acercó con la carta de bebidas y una atenta sonrisa.

-Buenas noches, señora Papasakis, ¿qué le sirvo?

Maddison no esperaba que la reconocieran y dudó de la prudencia de in
enviado un informe sobre ella, para que todos los empleados del hotel estuvi

Sonrió y, después de un rápido vistazo a la carta, escogió lo primero que

-Tomaré un Mai Tai. Gracias.

-Ahora mismo.

Maddison no solía sentirse cómoda en los bares, y que aquél pertenecie
marido, era el responsable del exilio de su hermano y de la temprana muert
haber cedido a su chantaje con lo del matrimonio.

Sólo por aquello lo odiaba con toda su alma. Para él no era más que u
contado; no tenía sentido. Era increíblemente rico y solía tener el contr
acostumbrado a conseguir lo que quería, sin que nada ni nadie se lo impidier

Cuanto más lo pensaba, más retorcida le parecía su lógica. Era obvio que

Cuando el camarero le sirvió la copa, bebió un trago y volvió a dejarla en
una cabeza rubia se volvió en su dirección. No tuvo más remedio que saluda

-No me digas que Demetrius ya te ha abandonado.

-En absoluto. Estoy a punto de subir a preparar el equipaje para el viaje d

Maddison esperaba haber sonado como una esposa deseosa de que lleg
convincente.

-Yo no me preocuparía tanto por eso -comentó él, cansinamente-. Lo últin

Ella se sonrojó al pensar en Demetrius desnudo. Casi podía ver sus múscu
y se puso en pie. .

-Será mejor que me vaya. Que tengas una buena noche, Jeremy.

-Que tengas un buen viaje de novios -dijo él, tocándole el brazo un par de

-Gracias.

Maddison subió al ascensor y se apoyó en el panel de espejo. La mezcla

encontrar una habitación tranquila y dormir apaciblemente.
Al salir del ascensor buscó la llave del ático, pero antes de que pudiera m
-¿Por qué has tardado tanto? -preguntó- ¿Has subido por las escaleras?
-El ascensor iba muy despacio y paraba en todos los pisos.
Maddison fue a entrar, pero él la tomó del brazo y la obligó a girarse para
-Antes de que sigamos adelante con esto, quiero que tengas claro que no t
Ella levantó la barbilla y apartó el brazo que le estaba agarrando.
-Y yo quiero que tengas claro de que no me vas a manejar a tu antojo.
-¿ Con quién estabas? -gruñó él.
Aunque Maddison se moría de ganas de decide que había estado en el bar
-No te gustaría enterarte. Además, yo podría hacerte la misma pregunta.
-Pero ya conoces la respuesta, ¿no es cierto?
No sólo la conocía, sino que la enfermaba recordada.
-No me interesa tu aventura con Elena Tsoulis. Me da igual.
-¿No te pone ni un poco celosa?
-¿Por qué iba a estar celosa? No me importa lo que hagas con otras mujer
-¿Te preocupa que reclame mis derechos conyugales?
-En absoluto -mintió ella.
-¿Tanto te fías de mí?
-No me fío de ti ni un pelo, pero puedo asegurarte que si tratas de o
seducirme.
-¿Mezquinos intentos? -repitió él, divertido.- ¿Así es como lo ves?
-Vas a tener que esforzarte mucho si quieres que me rinda a tu particula
fríos y calculadores.
-¿Ahora soy frío y calculador? Qué opinión más deplorable tienes de mí.
-Aunque tuvieras alas y un halo, no te creería.
Él no pudo contener la risa.
-Ya veo que me va a costar mucho convencerte de que no soy el demonio
-Estoy segura de que te odiaré más que ahora.
-Esas palabras son una provocación -dijo él, pasándole un dedo por la me
Ella abrió la boca para hablar, pero antes de que pudiera decir nada él
interior, empujándola a reaccionar de una forma que no quería. Sentía que é
Demetrius la rodeó con los brazos y la atrajo hacia sí. Ella sintió la pr
Demetrius y su propia debilidad. Lo deseaba como nunca había deseado a na
Demetrius la arrinconó contra la pared mientras seguía asaltándole los s
con los ojos encendidos de deseo.
-¿Me sigues odiando?
-Tanto como antes, o más.
-Bien -dijo con una sonrisa burlona-. No me gustaría que hubiera termina
-Esto es un juego para ti, ¿verdad?. Un juego que sólo puedes ganar tú, p
-Las reglas son las que hemos acordado.
-¿En serio? Creía que habíamos acordado no tocarnos.

-No te voy a obligar a hacer nada que no quieras.

-No me vas a obligar, pero vas a hacer que no me pueda resistir.

-Entonces, ¿reconoces que te sientes tentada?

-¡No! No reconozco nada.

A él se le agrandó la sonrisa cuando la vio ruborizarse.

-No empecemos el viaje de novios con mal pie, Maddison. Haz las maleta

-No quiero ir de viaje. No quiero ir a ninguna parte contigo.

-Tienes diez minutos para prepararte. O tendré que cargarte hasta el coch

Demetrius le sostuvo la mirada, y ella perdió un minuto entero tratando d

-Nueve minutos -dijo él-. Y sigo contando.

Ella se dio la vuelta, se marchó furiosa a la habitación de huéspedes y cer

Tenía que aprender a controlarlo. No entendía qué le pasaba. Aunque od y la ponía furiosa. Pero la furia era buena; era la mejor manera de mantenerl

Unos minutos después se reunió con él en el salón.

-He pedido que lleven mi coche a la puerta principal -dijo-. No hace falta

-Deberías escribirme un guión. Así no cometería errores.

Él la miró con dureza mientras abría la puerta.

-Compórtate, Maddison -le advirtió-. Recuerda que está en juego la libert

Ella lo siguió al ascensor, aliviada de que no hubiera nadie dentro, por resultaba odiosa.

Cuando se abrieron las puertas forzó una sonrisa y cruzó el vestíbulo d puerta, y ella le dedicó otra sonrisa falsa, consciente de que el botones estaba

-Gracias, cariño -dijo, con sorna.

Él le dirigió una mirada de advertencia que la hizo estremecer. Maddison lo podía evitar.

Demetrius puso el coche en marcha, y al cabo de unos minutos estaban sa

-¿Adónde vamos? -preguntó ella.

-Tengo una casita en el campo. En Black Rock Mountain.

Maddison no había oído hablar de Black Rock Mountain, pero podía imag

-¿Otro de tus hoteles?

-Por raro que te parezca, no siempre estoy en hoteles.

-Por supuesto que no. Parte del tiempo lo pasas en el dormitorio de tus am

Él la miró con detenimiento mientras esperaba a que cambiara el semáfor

Maddison descubrió que estar sentada junto a él podía ser una experien estaba tan agotada que acabó por quedarse dormida.

Se despertó sobresaltada cuando el coche se detuvo.

-¿Dónde estamos?

-En mi casita -contestó él, apagando el motor.

Ella se asomó a la impenetrable oscuridad de la noche sin luna. No veí pequeña choza que parecía pedir a gritos una mano de pintura, y se volvió a

-¿Ésta es tu casita?

Él abrió la puerta del coche y se encendió la luz interior.

-Así es.

Maddison lo miró mientras se bajaba y abría el maletero. La luz de una
pensando que no era el lugar donde alguien esperaría pasar el viaje de novio

Demetrius se llevó la linterna para abrir la puerta de la cabaña. Ella lo sig

-¿No vas a encender la luz? -preguntó.

Él se volvió y le iluminó la cara con la linterna.

-Aquí no hay electricidad.

-¿Cómo que no hay electricidad? Estamos en el siglo veintiuno. Hay elect

-Aquí no.

-¿Por qué?

Él bajó las escaleras y la luz de la linterna volvió a darle de lleno en la ca

-¡Puedes dejar de alumbrarme todo el tiempo! -protestó.

Demetrius apagó la linterna.

-Disculpa.

-¡No! ¡Enciéndela!

-¿Qué pasa? No me digas que te da miedo la oscuridad.

Maddison tenía veinticuatro años; no podía confesarle a nadie, y menos a

-Por supuesto que no -mintió, avanzando a tientas-. Es que no me quiero

-Quédate aquí. Voy a traer las cosas del coche.

Ella se apresuró a seguido.

-Te ayudo.

-Ten cuidado. A ver si todavía te rompes una pierna.

Maddison lo oyó buscar sus pertenencias y trató de mantenerse cerca de l

-Toma la linterna -dijo él-. Yo llevo las maletas.

Ella se aferró al tubo metálico como si fuera un salvavidas.

-Cuidado con las arañas -advirtió Demetrius, al volver a la choza.

-¿Arañas?

-¿Tienes miedo?

-¡No! Puedo lidiar con las arañas.

-En alguna parte tengo velas y cerillas.

Maddison lo vio buscar en algo que parecía una estantería y encender una

-¿Tienes chimenea? -preguntó.

-Claro que sí.

Encendió otra cerilla y se agachó para prender el hogar.

Maddison sintió un gran alivio cuando las llamas empezaron a crecer, y n

-Ocúpate del fuego mientras sirvo algo de beber -dijo él, alejándose.

Torpemente, ella empezó a añadir leña.

-Cuidado -le advirtió Demetrius, dándole una copa de vino-. Ésa es toda la

-¿No tienes más leña fuera?

-Corto cuando necesito. Me gusta el ejercicio.

Era una faceta que no se esperaba. Jamás habría imaginado que Demetr
preguntarse si no se había perdido algo. Solía tener muy buen ojo para la

escapar a su meticulosa evaluación.

-¿Puedo preguntar si tu paraíso rústico tiene camas?

Él la miró a los ojos.

-Tiene una -contestó-. La mía.

Capítulo 6

MADDISON lo miró anonadada.
-¡No vaya dormir contigo!
-¿Y dónde vas a dormir? ¿Fuera?
-No puedo dormir fuera. Está oscuro y hace frío y...
-Entonces tendrás que compartir mi cama.
Maddison no estaba dispuesta a dormir con él, pero temblaba con sólo pe
-Supongo que esto te parece muy divertido. Arrastrarme a este lugar de m
-¿Qué lección?
-No lo sé. Tú sabrás.
Él bebió un trago de vino. Ella lo estudió detenida mente, buscando algun
-Te aseguro que no pretendo darte ninguna lección. Sólo quería que salié
-No estaríamos en esta situación si no hubieras insistido con lo de la boda
-No estaríamos en esta situación -replicó él- si tu hermano no hubiera cla
-¿Así fue como lo hizo?
Maddison no podía imaginar cómo había conseguido Kyle un arpón. Dem
-No una, sino tres veces. Se ve que estaba muy decidido. Algo que parece
-No entiendo nada. Kyle apenas puede nadar un largo en una piscina. ¿Có
-Es asombroso lo que la gente puede hacer cuando está motivada.
-Sí -replicó ella-, es algo que he observado últimamente.
-¿Qué quieres decir con eso?
-¿Por qué insististe en casarte conmigo?
-Ya lo sabes.
-No me creo que estuvieras tan desesperado por escapar de la prensa. Deb
-Te he dicho que eres mi garantía. Perdí mi bote, pero a cambio te tengo
-No es por desmerecerme, ¿pero no te parece que un millón y medio de d
-Eso está por verse.
-No pensarás faltar a tu palabra.
-¿Y cuál es mi palabra?
Maddison lo miró aterrada.
-Me prometiste que el arreglo excluía cualquier contacto físico.
-¿De verdad?
-¡Sabes que sí!
Él bebió otro trago de vino. Ella apretó los puños furiosa.
-Esto es un secuestro, ¿sabes? -continuó-. Podrías ir a la cárcel.
-Lo dudo.
La confianza de su tono sacaba de quicio. Sentía la histeria subiendo por
Se dio la vuelta antes de que él pudiera verle las lágrimas y pensó en la p
-Necesito ir al baño.
-¿A cuál?
-¿Tienes dos?
-Hay una pequeña ducha detrás de esa puerta -dijo, señalando a una esqu
A ella se le salían los ojos de las órbitas.

-¿Fuera?

-Puedes llevarte la linterna.

-¡No me lo puedo creer! ¡Esto es una pesadilla!

-Es la vida en el bosque. Reconozco que es un poco rústico, pero me gusta

-¿Rústico? ¡Es prehistórico! No puedes esperar que...

-¿Dónde está tu sentido de la aventura? -la reprendió-. La gente paga muc

-Creía que la gente pagaba por alojarse en hoteles de cinco estrellas.

Él se encogió de hombros.

-Un cambio es tan bueno como unas vacaciones.

-Ésta no es mi idea de unas vacaciones. Ni nada parecido a lo que habría

-¿Esperabas un auténtico viaje de novios?

-¡No! Por supuesto que no. Sólo me refería a que si estamos fingiendo que

-¿ Qué mejor forma de fingir embeleso conyugal que una reclusión en un

-¡Desde luego que no!

Maddison tomó la linterna y se marchó hacia la puerta.

-Si no vuelves en diez minutos, iré a buscarte.

Ella se limitó a responder con un portazo. Permaneció fuera de la choza un momento, tratando de orientarse. Alumbró los alrededores con la linterna hasta encontrar los troncos para leña que había mencionado Demetrius. Había un hacha apoyada en un tronco, y Maddison lo imaginó cortando la madera.

Como le había dicho, detrás había una casucha que debía de ser el baño. Se iluminó el camino, abrió la puerta y comprobó que no había arañas, sólo un antiguo váter como los que usaban los pioneros doscientos años antes.

Salió en tiempo récord y no tuvo problemas para encontrar el camino de regreso, gracias a la luz de las ventanas. Cuando entró en la choza, Demetrius estaba calentando comida en la chimenea.

-Has vuelto sana y salva -dijo.

Lo miró con frialdad y fue hacia la puerta del cuarto de baño que le había señalado antes. Respiró aliviada al descubrir que había agua corriente. Se lavó las manos y la cara, y buscó algo con que secarse. No pudo evitar reparar en la ironía al ver dos toallas del Papasakis Park View Tower. Se llevó una a la cara y olió el perfume del suavizante, tratando de convencerse de que cuando abriera los ojos estaría en el ático y no en mitad de la nada. Pero no tuvo suerte.

Volvió a lo que podía considerarse la sala y comprobó que, al margen de una silla desvencijada, no había nada más para sentarse.

-¿Te apetece comer algo? -preguntó él.

-No sé si atreverme a preguntar qué estás revolviendo en esa olla.

A la luz de las velas, la sonrisa de Demetrius parecía cien veces más sensual.

-No es alta cocina, pero se deja comer.

Sirvió un par de cazos de estofado en un plato y se lo tendió. Olía

muy bien.

-Ahí hay cubiertos -le dijo, señalando el cajón de la vieja mesa que había en medio del salón-. Y puedes quedarte con la silla.

-No sé cómo agradecértelo -respondió con sarcasmo.

Él volvió a sonreír con complicidad, y ella miró hacia otra parte. No podía bajar la guardia. Demetrius conocía todos los trucos de la seducción, y aquella sonrisa era el principal.

Maddison probó la comida y descubrió que estaba deliciosa. Bebió un trago de vino y lo miró sentarse junto a la chimenea, con la espalda apoyada en la pared y las piernas estiradas.

Pensó que parecía estar muy a gusto en aquel lugar y que nada podía perturbado. La barba de dos días sólo añadía atractivo a su irresistible virilidad. Apartó la vista y bebió un generoso trago de vino.

-¿Cuánto hace que tienes esto? -preguntó.

-Un par de años.

-Deduzco que no se te dan muy bien los arreglos.

-Puedo usar un hacha y un martillo si es necesario, pero me gustan las cosas tal como están.

-No es muy progresista de tu parte.

-El progreso tiene su coste.

Maddison dejó que el silencio se extendiera entre ellos. Le parecía raro que un hombre con tanto dinero buscara una soledad tan primitiva cuando podía comprar todo lo que quería. Se preguntaba por qué, teniendo todas las comodidades a su alcance, iba a aquel lugar tan atrasado, y sobre todo, se preguntaba por qué la había llevado.

Se le aceleró el corazón al considerar los posibles motivos. Tal vez pretendía consumar su matrimonio; tal vez era su forma de castigarla por ocultar a Kyle. En realidad, no estaba tan segura de que fuera un castigo. Demetrius parecía un amante consumado; pocas mujeres se negarían a estar entre sus brazos.

Ella miró a los ojos con intensidad.

-Pareces lista para irte a la cama.

-¡De eso nada! -contestó ella, ruborizada-. No estoy cansada en absoluto.

La sonrisa de Demetrius le dijo que no le había creído.

-Además -añadió Maddison-, siempre leo varias horas antes de dormir.

-¿Te has traído algún libro?

-Lo habría traído si hubiera tenido tiempo suficiente para preparar las maletas.

-Has tenido tiempo, pero lo has desperdiciando discutiendo conmigo.

-¿Y por qué no habría de discutir contigo? Pareces pensar que soy una especie de títere al que puedes manejar a tu antojo. Pero te advierto que este títere no se va a dejar manejar.

Él se puso en pie y ella se levantó para mantener la distancia.

-Eres tan maravillosamente desafiante... -comentó Demetrius-. Dime, ¿te haces la interesante con todos tus amantes?

-Eso no es asunto tuyo.

-Hace que me pregunte a qué tienes miedo.

-No tengo miedo a nada, y desde luego, no te tengo miedo a ti. Es sólo que no quiero...

-¿Hacer el amor conmigo?

Maddison se puso colorada al imaginar sus cuerpos entrelazados.

-Me pareces el amante menos atractivo del mundo -afirmó.

-¿Qué es lo que buscas en un amante?

No sabía cómo contestar aquella pregunta. No podía decirle que no tenía ni idea porque seguía siendo virgen a los veinticuatro años. Se concentró en el cuello de la camiseta de Demetrius para no tener que ver el brillo satírico de sus ojos.

-No veo qué sentido tiene esta charla. Te aseguro que eres la última persona con la que consideraría compartir mi cuerpo.

-Ése es un comentario muy duro -dijo él, después de unos segundos de tenso silencio-. Pero me pregunto si lo piensas de verdad.

-¡Por supuesto que lo pienso!

Acortó la distancia con dos zancadas y le recorrió la mejilla con la yema de los dedos. Maddison contuvo la respiración cuando él empezó a acariciarle los labios, y sintió la increíble necesidad de llevarse el dedo a la boca y de rodearlo con su lengua para saborearlo, para sentirlo moverse dentro de ella.

Demetrius dejó de rozarle los labios y le deslizó el dedo por el cuello hasta llegar al escote. Ella vio el deseo encendido en sus ojos oscuros, y gimió al sentir las caricias sobre los senos. Se le aflojaron las piernas cuando se apretó contra ella, haciéndole sentir lo excitado que estaba.

Él echó la cabeza hacia adelante para besarla. Los segundos previos al encuentro de sus bocas fueron una silenciosa tortura, que Maddison sintió en la parte más íntima de su cuerpo.

Los labios de Demetrius eran cálidos y húmedos, suaves al principio, y le exploraban el contorno de la boca con una dedicación cautivadora. Maddison separó los labios sin vacilar, como si él tuviera el control absoluto sobre ella.

La tensión de Demetrius aumentaba a medida que intensificaba el beso, y su calor era como una llama que le encendía la carne. Estaba cegada por una necesidad que le habría parecido imposible unos días atrás.

Se preguntaba dónde estaba el odio que sentía por él; dónde, la cólera que tanta falta le hacía para mantener las distancias. Se habían consumido en el fuego del deseo; un deseo tan fuerte que no podía con él. La pasión era tan intensa que no podía pensar, sólo sentir.

Demetrius sabía que tenía que parar antes de perder el control. Se decía que era suficiente y que ya había demostrado que tenía razón, pero cada vez que se decidía a interrumpir el beso se topaba con la deliciosa lengua de Maddison, tan tentadora, tan embriagadora y sensual, que no tenía más remedio que seguir besándola.

No estaba acostumbrado a perder el control. Se enorgullecía de ser capaz de retirarse cuando quería; una capacidad que lo hacía sentir seguro, protegido contra la explotación femenina, la cual evitaba a toda costa.

No era vulnerable; al menos, ya no. Había sido una lección dura, pero nunca se aprendía mejor que de pequeño. La escuela de los golpes era el mejor lugar para aprender las lecciones de la vida, y nadie podía negar que él se había graduado con honores.

Maddison sintió el sutil cambio en el beso. Los labios de Demetrius se habían tensado de repente, como si hubiera tomado alguna decisión sobre lo que iba a hacer con ella. Aquello bastó para romper el hechizo del deseo desenfrenado y para recordarle la amenaza que pendía sobre Kyle. Se apartó de él con todas sus fuerzas, y el único motivo por el que pudo escapar fue que Demetrius no se lo esperaba. Lo vio en sus ojos cuando la miró con insolencia, pero se negó a dejarse afectar por su desdén.

Él se pasó el dorso de la mano por los labios, como si quisiera quitarse el sabor de la boca de Maddison, y declaró:

-Creo que podemos afirmar que he ganado esta partida.

Maddison sintió cómo crecía el odio en su interior, ocupando el lugar que un momento atrás había tenido el deseo.

-Sólo porque no respetas las reglas.

-¿Y cuáles son? -preguntó él, arqueando una ceja.

-¿Cómo quieres que lo sepa? Las cambias sobre la marcha. Primero dices que este matrimonio es una farsa, y después me presionas para satisfacer tus detestables necesidades.

-¿Detestables?

-No sólo detestables; también desagradables, repugnantes, diabólicas...

-Creo que has dicho suficiente.

El tono afilado de su voz la hizo estremecer. Maddison respiró profundamente, pero enseguida se lamentó de haberlo hecho, porque le dolía el pecho.

-Voy a salir unos minutos -dijo él-. Te sugiero que durante mi ausencia te prepares para ir a la cama. Puedes elegir el lado, pero

aparte de eso no tienes otra elección. Esta noche dormirás en mi cama. ¿He sido suficientemente claro?

Le habría gustado enfrentarse a él, pero tenía tantas ganas de llorar que no podía arriesgarse. Bajó la cabeza y asintió. Lo oyó darse la vuelta y salir dando un portazo, mientras sentía el recorrido de las lágrimas por sus mejillas.

Capítulo 7

AL CABO de un rato, Maddison lo oyó volver a la choza, ir al cuarto de b
como pudo, aferrando la linterna bajo las sábanas como si fuera un arma.

Había dejado una vela encendida en la caja de manzanas que al parec
penetrante mirada de Demetrius. Lo oyó quitarse la ropa y se le aceleró e
empezado con aquel beso, no estaba segura de que una armadura bastara pa

Estaba tan tensa que tenía la certeza de que no iba a poder dormir. Sint
contra él.

-¿Podrías apagar esa vela, Maddison?

Ella miró la patética llama, dispuesta a apagar la luz para no tener que so

-¿No podemos dejarla encendida? -preguntó.

-Me temo que no. Podría provocar un incendio.

Lo irónico era que él ya había provocado un incendio en el cuerpo de Ma

El cuerpo de Demetrius brillaba a la luz de la vela; los músculos de su pe
hacia adelante, sopló la vela, y la habitación quedó sumida en la más absolu

-Está muy oscuro -dijo, nerviosa.

-Es de noche.

Apretó los dedos alrededor de la linterna cuando lo oyó moverse en la ca

-Duerme, Maddison.

Ella contuvo la respiración y trató de mantenerse tan alejada de él como
con un ritmo más pausado, y ella se dio cuenta de que se había quedado dor

El temor inicial se convirtió en frustración. Se preguntaba cómo podía
Demetrius se había quedado con casi toda la manta, dejándola destapada y t

Estaba desesperada por encender la linterna. No recordaba cuándo había
su madre cuando tenía diez años había convertido un hábito en una compuls

Después de otra horrible hora de angustia se rindió y decidió ir al salón, c

El fuego estaba agonizando, pero lo atizó y le añadió un leño para avivar
calor por la habitación.

Cuando sintió que comenzaba a relajarse, se acostó en el suelo, apoyó la c

Demetrius se despertó al amanecer y se desperezó lánguidamente. Le enc
el aire limpio y fresco le devolvían la sensación de bienestar. Volvió la cab
salón.

Maddison estaba acostada enfrente de la chimenea apagada, con el cuerp
linterna que le había dado la noche anterior, y pudo ver que estaba encendid

Se quedó mirándola un largo rato. Se preguntaba cuánto tiempo llevarí
todas las mujeres que se habían metido en su cama de buen grado, y no puc
bajar la guardia cuando la tenía cerca.

Cuando Maddison abrió los ojos, descubrió que el sol estaba en lo alto, y
al sentir los brazos y las piernas entumecidos por haber dormido en el suelo.

-¿Quieres un café? -preguntó Demetrius- También he hecho tostadas.

Se sentó, tratando de hacer caso omiso a los pinchazos que sentía en el br

-Gracias.

Tomó la taza y se ocultó detrás del vapor que emanaba del café. Lo mi

desgastados y la barba de dos días no dejaban señales del empresario multim
-Supongo que no tiene sentido que pregunte si has dormido bien -dijo él.
-Mejor de lo que esperaba. ¿Cómo has hecho el café y las tostadas?
-En la chimenea.
Se sintió particularmente incómoda con la idea de que hubiera estado despierta, dormida quedaba a su merced.
-No te preocupes -dijo él, leyéndole la mente-. No te he tocado.
-No pensaba que lo hubieras hecho.
-¿No?
Maddison le dirigió una mirada gélida.
-No serías capaz de caer tan bajo, ¿verdad?
Él hizo caso omiso del comentario.
-He pensado que cuando termines de desayunar podríamos ir a dar una v
-¿Adónde?
-A la cascada. Es un paseo agradable y, si tenemos suerte, tal vez veamos
-Si tenemos suerte, tal vez encontremos el camino de regreso -murmuró c
-Te puedo asegurar, Maddison, que conozco este monte como la palma de
Ella terminó el desayuno en silencio, pensando que quería volver a la civi
-¿Has traído calzado cómodo? -preguntó él. Maddison asintió y se fue a una larga lista de gente con la que prefería salir a dar un paseo antes que co
Un rato después, Demetrius la guiaba por los senderos del bosque. Al pri obligó a apartar la imagen de su mente, se concentró en el camino y se mara
De pronto oyó el rumor del agua y apresuró el paso. Él apartó unas ram fuerte que casi tuvo que gritar cuando se volvió a mirar a Demetrius.
-¡Es maravilloso!
Él sonrió y le señaló la parte superior de la cascada.
-Ahí hay un saliente al que podemos trepar para tener una vista panorám
Maddison lo siguió, y cuando llegaron a un punto escarpado, aceptó toma
-Ten cuidado, que las rocas pueden estar resbaladizas.
Ella avanzó con precaución, mientras contemplaba el arroyo que corría d
-Desde aquí se ven kilómetros y kilómetros sin ningún edificio que estrop
Ella siguió su línea de visión y el paisaje que se abría ante ella la dejó si no sentía algo tan parecido a la paz. La repentina muerte de su padre y la tanto a la sensación de presión en el pecho que hasta aquel día no se había d
Pero en aquel monte, la vida adquiría otra dimensión. El silbido del v cargaba de energía, y el sonido del agua le despejaba la cabeza con su sinfon
De repente, sintió que Demetrius se ponía tenso y le apretaba la mano camino.
-Shhh -susurró-. Mira.
Ella miró hacia donde le señalaba, y vio un ave con plumas marrones y g y corrió a ocultarse entre los matorrales.
-¿Qué era? -preguntó Maddison.
-Un ave lira. Un macho espléndido de la variedad del sudeste.
Volvió a tomarla de la mano y siguieron andando en silencio. Tenía la in

un secreto que parecía haber creado un lazo invisible entre ellos.
Pasó un largo rato antes de que hablara ninguno de los dos. Demetrius la
de los árboles; el aire olía a tierra húmeda, y Maddison jamás se había sentic
Demetrius se paró a mirar el suelo. Lo imitó y vio un carrizo azul escarba
-Es un macho, ¿ verdad? -susurró, acercándose a él.
-Sí, las hembras son marrones.
-No es tan vergonzoso como el otro pájaro.
-No tiene motivos para tememos. Es muy poca la gente que anda por aqu
Se quedaron en silencio unos minutos, hasta que el carrizo se alejó volan
-Vamos -dijo Demetrius, tomándola de la mano una vez más.
Maddison sintió el calor de los dedos y no pudo evitar imaginarlos desliz
Demetrius tenía las manos ásperas, como si no tuviera miedo de ensuci
Aquello la hacía vedo de otra manera, y, en cierta forma, la confundía. Se s
tropical no parecía un enemigo. Aquello lo volvía mucho más peligroso para
Caminaron por el claro hasta el arroyo. Al estar tan lejos de la cascada,
orillas.
-Me vay a caer -dijo, soltándole la mano a Demetrius.
-No te va a pasar nada.
Maddison volvió a tomado de la mano y caminó por el tronco detrás de é
-¿Cómo vas? -preguntó él.
-De momento bien.
-Ya falta poco.
De repente, un movimiento en la orilla opuesta la hizo perder el equilib
que se caía y estaba segura de que lo arrastraría, pero él se afirmó separand
-Te he dicho que no te ibas a caer -le recordó, mirándola a los ojos.
Maddison apenas podía respirar teniéndolo tan cerca. Estaba apretada
distancia, pero él la retuvo.
-No te muevas. Hay aguas muy profundas allí abajo.
Ella lo miró aterrada.
-¿Cuánto?
-Tal vez no tanto como aquí arriba -contestó él, mirándole la boca.
Maddison lo contempló confundida, y se humedeció los labios.
Cuando él la besó apasionadamente comprendió que aquéllas eran las
cuidado.
Estaba atrapada en un torbellino de sensaciones, demasiado asustada pa
que continuara el beso.
A Demetrius le bastaba con mirarla con aquellos ojos marrones, casi ne
absolutamente indefenso.
No podía permitirse enamorarse de él. Era preferible que se cayera al
escapatoria, y su hermano tampoco.
Demetrius ya le había demostrado lo despiadado que podía ser; y si des
fines. Fines que probablemente incluirían enviar a Kyle a la cárcel por lo que
Demetrius interrumpió el beso para tomar aire, y ella aprovechó par
perturbaban.

-Faltan tres pasos para llegar a la orilla -dijo él-. Y una hora para volver a

-Por supuesto. ¿Crees que soy estúpida o algo así?

Maddison le soltó la mano con un movimiento más brusco del que él mientras la veía caer ruidosamente al arroyo.

Capítulo 8

DEMETRIUS llegó a la orilla en cuestión de segundos, pero el agua ya la l

-¡Maddison! -gritó, mientras hundía los pies en el lodo.

Ella tenía la cabeza fuera del agua, pero luchaba contra la fuerza de la aferrarla. La maleza de la orilla era densa y casi impenetrable, y, aunque el i

El agua estaba helada, y la corriente era mucho más fuerte de lo que alcanzarla. Llegó justo cuando ella se estaba hundiendo, pero consiguió to aunque él apenas lo notó.

-¿Estás bien? -gritó, por encima del rumor del agua.

Maddison se aferró a él desesperadamente, con los ojos llenos de miedo y

Demetrius no esperó a que contestara y la arrastró contra corriente hasta

Cuando por fin la sacó del agua, el enfado sustituyó al miedo.

-¡Tonta! -gruñó-. Te podrías haber matado.

Maddison lo miró detrás de la maraña de pelo y barro que le cubría la derecha que no dejaba de. sangrar.

En otras circunstancias, ella habría contestado agudamente a su comenta

-Yo...

Incapaz de contenerse, se inclinó y vació el contenido de su estómago a u

Él maldijo y se agachó junto a ella.

-¿Has acabado? -preguntó.

-Eso creo.

Ella cerró los ojos y le recostó la cabeza en el pecho, con la garganta do entumecidas.

-¿Crees que puedes caminar? -preguntó él al cabo de un momento.

Maddison se apartó un poco y lo miró avergonzada.

-He perdido un zapato.

Él le miró el pie descalzo y frunció el ceño.

-Tienes suerte de no haber perdido la vida.

-No lo he hecho a propósito.

Demetrius la ayudó a ponerse en pie.

-Has puesto en peligro la vida de los dos.

-No deberías haberte arriesgado para rescatarme.

-¡Maldita sea! Por supuesto que te tenía que rescatar.

-No veo por qué tenías que hacerlo. En algún momento habría conseguid

-Sí, en una camilla y con una sábana blanca sobre la cara.

-¿Y no te alegraría? -replicó Maddison-. La perfecta venganza por la pérd

-No era un bote, era un yate.

-Por mí como si era un trasatlántico. Lo único que sé es que no tengo na precio final.

-Lo único que tienes que hacer es decirme dónde está Kyle -le recordó él-

-¿No?

-Dime dónde está y te llevo a casa ahora mismo.

Ella se sintió profundamente avergonzada por lo tentada que estaba de

carácter decidido.
-Dime, Maddison.
Ella levantó la cara y lo miró a los ojos con renovada determinación.
-No te lo diría aunque estuviera a punto de morir.
-Tu lealtad es admirable, pero está mal encaminada. Tu hermano nunca a
-¿Crees que quiero pasar un minuto más de lo necesario contigo? Preferir
Maddison se marchó por la que esperaba que fuera la dirección correcta.
Al cabo de un rato, Maddison comprendió que no sabía volver a la choza.
-No sé por dónde es -dijo, señalando una bifurcación.
Él le miró el pie descalzo y sonrió sarcásticamente.
-Pues hasta aquí has llegado muy bien.
Ella se miró el calcetín destrozado y se estremeció. No se atrevía a pensar
-Tengo un buen sentido de la orientación, pero aquí todos los árboles me
-Pues no lo son. Aunque lleva tiempo reconocer las diferencias.
-Debe de ser maravilloso tener un páramo propio al que salir a jugar cuar
-Lo es -afirmó él, sosteniéndole la mirada.- Y aún más si puedo traer a alg
-Supongo que traerás a todas tus amantes. Me imagino a Elena Tsoulis br
-Es mejor que ir descalza.
Ella apretó los dientes y se obligó a apartar la vista de la magnética mirac
-Por lo menos aún me quedan un zapato y la dignidad.
-El orgullo es algo valioso. Te admiro por eso, de hecho. No muchas pe
tienes por qué sentir que te arriesgas a perder la dignidad por tratar conmigo
-¿No?
-Por supuesto que no. No pretendo hacerte daño.
-Pero pretendes tener relaciones sexuales conmigo. Eso no lo puedes nega
-La idea se me ha cruzado por la cabeza. Y si fueras sincera, reconocerías
-No sé si queda espacio para una mujer en tu cama, con tu enorme ego oc
La risa de Demetrius fue tan sensual como su sonrisa, y Maddison se lam
Sentía que su atracción aumentaba con cada una de sus sonrisas. Y sus carca
-Vamos, Maddison. Reconoce que te tiento un poco.
-El chocolate me tienta; tú sólo me fastidias.
Él soltó otra carcajada, lo cual empeoro las cosas.
Sentía que la tenía amarrada por el corazón.
-Estás tan guapa cuando te enfadas...
-¿Y por qué no voy a enfadarme? Tengo frío por mi bautismo en el arr
¿Cómo no voy a estar enfadada contigo? Estoy tan furiosa que podría podría
Maddison quería encontrar un castigo apropiado, pero no podía pensar er
-Te calentaré agua en la chimenea para que puedas darte un baño.
-Gracias, pero no recuerdo haber visto ninguna bañera en tu choza.
-Tengo un barreño grande.
Ella lo miró con incredulidad.
-¿Esperas que me bañe en un barreño?
-Es lo suficientemente grande para dos.
-No me voy a bañar contigo.

-Podría ser divertido.

-Para ti, tal vez; para mí, no.

-Estás decidida a despreciar mi talento -dijo él, con un brillo seductor en

-Estoy segura de que tu talento, como tú dices, tiene una legión de mujer

-Decidida y tentada a la vez.

-Ahora mismo, me acostaría con un asesino por una ducha caliente y una

-¿No te gusta mi comida?

-No me gusta nada de ti. Te odio. Pero ahora, por favor, ¿podrías decir Estoy cansada y empapada, y no tengo ganas de seguir con esta discusión ab

Él le indicó el camino sin decir una palabra, pero mientras regresaban palabra.

Mientras Demetrius se ocupaba del fuego, Maddison fue al cuarto de b decidido quitarse el barro del arroyo en privado. Podía imaginar la escena resultaba muy atractiva, iba a hacer lo imposible para no ceder a la tentació

Demetrius estaba calentando el agua cuando ella volvió al salón. Se ha momento y frunció el ceño.

-Sigues temblando.

-Ya estoy bien.

Él sacudió la cabeza y se acercó para calentarle las manos con la suyas.

-Voy a salir para que puedas bañarte tranquila.

-Ya me he duchado -replicó-. Me voy a sentar junto al fuego para descon

-Tienes los labios azules.

Ella se pasó la lengua como si quisiera comprobarlo, pero lamentó haber

Su deseo se había convertido casi en una presencia. No podía evitar sent con que la miraba.

Maddison contuvo la respiración cuando Demetrius la atrajo hacia sí. necesidad a cada nervio, a cada célula. Podía sentir la presión del sexo erect

Lo miró en silencio acercarse a su boca, sintiendo que los labios ya no le batalla y que no tenía fuerzas para resistirse, que no podía evitar que se le d

Su reacción la avergonzaba y la asustaba. No entendía cómo podía odia una persona distinta.

Lo había sentido la primera vez que él había ido a su piso a buscar a Kyl de necesidad que había brotado y crecido hasta volverse irrefrenable.

Alargó una mano y comenzó a acariciarlo por encima de los vaqueros. E para recostarse encima de ella.

Maddison le desabotonó los vaqueros y le bajó la cremallera, con una rendirse al poder que había descubierto que tenía cuando lo acariciaba.

-¡Oh, sí...! -gimió él cuando ella le rodeó el pene con los dedos.

La ardiente respuesta la alentó y, con notable destreza, comenzó a acari de placer con su contacto.

Demetrius la tomó de las muñecas y le estiró los brazos por encima d preguntaba por qué no podía llegar hasta el final, si los dos lo deseaban. En

En la práctica, lo había. El problema era que Demetrius no la quería. Ella

-Sabes lo que pasará si no me pides que pare, ¿no es cierto, Maddison? -l

Ella asintió sin hablar. No podía resistirse a la intensidad de aquellos ojos
-Esto no formaba parte del acuerdo -le recordó él, mientras le acariciaba l
-No me importa.
Maddison se movió debajo de él, buscando la evidencia de su necesidad al sentir el sexo de Demetrius entre sus dedos.
-Se suponía que este matrimonio era una farsa -insistió él, mientras la bes
-¿Haciendo qué?
Jadeó cuando él empezó a bajarle los pantalones y la ropa interior. Sintió en la piel.
-Esto -dijo él, antes de empezar a besarla íntimamente.
Maddison apenas podía pensar por las sensaciones que la atravesaban apabullante habilidad.
No pudo contener su reacción; el orgasmo la arrolló con oleadas de place girando en una espiral de éxtasis que no sabía que existiera.
Demetrius esperó a que se recuperara antes de introducirse en ella de g detuvo.
-¿Pasa algo?
Demetrius frunció el ceño al veda morderse los labios. Ella sonrió.
-No, estoy bien. Eres tan...
Él esperó un momento antes de moverse dentro de ella. Sin embargo, en
Demetrius se quedó helado cuando comprendió lo que pasaba.
-Oh, Dios mío -gruñó, saliéndose con cuidado.
Maddison cerró los ojos para contener las lágrimas, pero fue en vano.
-Lo siento mucho -dijo él, levantándose para ponerse los vaqueros.
Ella lo oyó subir la cremallera, y cerró los ojos con más fuerza.
-Maddison...
Aunque sabía que quería que lo mirara, estaba demasiado avergon incontrolablemente mientras trataba de recuperar toda la dignidad que podí
Demetrius se quedó parado, mirándola con el ceño fruncido.
-Tendrías que habérmelo dicho -dijo, después de un silencio agónico.
Ella se pasó la manga por la cara, en un gesto que lo desarmó por comple
-No tenía idea de que fueras...
Él no se atrevió a terminar la frase y se pasó una mano por el pelo, trat innumerables mujeres durante años, y ninguna lo había afectado como Mad valentía para afrontar los problemas.
Lo asaltó la culpa cuando la vio sentada en el suelo, con las rodillas apre vez en la vida, Demetrius supo que tenía un grave problema que siempre hab
Un problema de amor.
-No sé cómo pedirte disculpas -empezó a decir, tenso-. Te debo de haber l
Ella lo miró un momento.
-Un poco. Ahora estoy bien.
-Si hubiera sabido, habría ido más despacio.
-No pasa nada.
-No, Maddison. Claro que pasa. ¿Tienes idea de lo mal que me siento?

Ella se levantó con tanta dificultad que a él se le hizo un nudo en el estóm

-Por favor, no te culpes. Estoy segura de que hay cosas peores.

-¿Por qué no me lo habías dicho?

-¿Por qué no me lo habías preguntado?

-Tienes razón -reconoció-. No debería haber dado nada por sentado. A f
menos, no como las que yo conozco.

-Sin duda, esto tendrá una marca especial en tu lista negra.

-Tienes una opinión terrible de mi carácter.

-Será porque tienes un carácter terrible -replicó-. Alguien que recurre al c

Demetrius se alegró de ver que ya se había recuperado. Su espíritu com
partido de la situación.

-No tenías por qué casarte conmigo. Podrías haberme dicho dónde estaba

-¿Para que lo destrozaras como a mi padre? Por encima de mi cadáver.

El sacrificio de la virgen, nada menos.

Demetrius se dio cuenta de que estaba tentada de pegarle. La vio apretar

Extrañamente, aquello lo decepcionó. Una parte de él quería que intentar
sus brazos y no sólo temporalmente. Quería que llegara a él con amor en los

-Maddison...

Se interrumpió cuando la vio tensar la espalda al oírlo. Pero después tom

-Haz las maletas. Volvemos a la ciudad inmediata mente.

Ella se giró para mirarlo. Una chispa de alivio le cruzó la cara al verlo em

-¿Nos vamos?

-Sí.

-Pero...

-No me discutas -dijo él, con impaciencia-. Sólo prepara tus cosas para qu

Demetrius salió de la habitación sin decir otra palabra. Ella se quedó allí

Comprendió que había llegado el momento de darse cuenta de que estaba

El fuego del deseo de Demetrius se había apagado, igual que el fuego
irradiando el calor de su dolorosa necesidad a cada parte secreta de su cuerp

Lo amaba.

Capítulo 9

DURANTE el viaje de regreso a la ciudad, permanecieron en silencio com

Maddison se acomodó en su asiento y miró el paisaje, con una sensación
una expresión indescifrable. No obstante, de vez en cuando tamborileaba el v

Se preguntaba qué podía ser. Imaginaba que estaba planeando cómo rea
de su reciente matrimonio.

Los celos la estaban carcomiendo tanto que tuvo que apretar los dientes.
le había advertido que no se encariñara demasiado con el papel de la señora

Era irónico. Apenas habían pasado veinticuatro horas desde que se hab
estaba con él. El amor la había asaltado por sorpresa. Había estado tan pre
determinación, su racionalidad y sus deseos de venganza. Su cuerpo seguía s
sentido, la deliciosa combinación de dolor y placer.

Tampoco podía olvidar el poder de Demetrius. Sólo tenía que dar una or
boda y volvió a pensar que Demetrius podía tener una faceta que ella había
encuentro amoroso había parecido amable y sincera.

Le gustaba ganar las discusiones, pero seguramente tenía que ver con la
talento para la discusión.

Maddison se preguntaba si en aquel pecho latía un corazón humano, com
negatividad y hastío; y, sobre todo, si sería ella quien le enseñaría a hacerlo.

Cuando llegaron al hotel, los empleados se apresuraron a resolverlo todo.

A Maddison se le hizo eterno el viaje en ascensor. El silencio latente en
Demetrius abrió la puerta del ático sin decir una palabra.

-Voy a ducharme y a afeitarme -anunció en cuanto entraron.

Maddison se apartó un mechón de la cara, con uno de sus típicos gestos d

-Tienes tu propio cuarto de baño, así que no creas que tu intimidad va a e

Ella sintió una inquietante molestia en su actitud distante, pero no sabía
él se adelantó.

-Por favor, deja de mirarme así -gruñó-. No te voy a violar.

Maddison parpadeó ante la dureza de sus palabras.

-Y tampoco pongas esa cara de mártir -insistió Demetrius.

-Perdón. ¿Quieres que me tape la cara para que no te sientas ofendido po

-No hace falta.

Se miraron a los ojos, y por una vez, él fue el primero en apartar la vista.

-Si tienes hambre, pide comida. Yo voy a salir.

El portazo subrayó el tono tajante de su declaración.

-Bueno -dijo ella, tratando de contener las lágrimas.- Vete con tu estúpida

Maddison lo oyó regresar a las tres de la mañana y detenerse junto a la p
vacilación de Demetrius, como si no supiera si debía entrar a apagar la luz.

Esperó en vilo a que se decidiera, y cuando lo oyó alejarse por el pasillo s

Se recostó de lado y contempló la puerta, esperando a que él la abriera y

Lo oyó quitarse los zapatos con impaciencia y mal decir cuando algo se e
todo quedó en silencio.

Maddison sintió los párpados pesados, la gradual relajación de sus múscu

Se despertó al oír una tos áspera. Sin vacilar, se levantó y fue al dormitor

-¿Estás bien, Demetrius? -gritó, apoyándose en la puerta para oír mejor.

La puerta se abrió de repente. Ella cayó hacia delante, y habría terminado

-¿Qué quieres? -gruñó, en calzoncillos.

Maddison lo miró preocupada. Era obvio que tenía fiebre, porque estab daño.

-Estás hecho un desastre -dijo.

-No recuerdo haberte pedido opinión sobre mi aspecto.

-Estás enfermo.

-Eso ya me lo habías dicho antes.

Ella le puso mala cara por recordarle uno de sus primeros insultos.

-Hablo en serio. Estás enfermo, y creo que deberías llamar a un médico.

-Estoy seguro de que sobreviviré.

Demetrius se apoyó en la puerta, con un gesto que indicaba claramen mirada unos segundos antes de darse la vuelta frotándose la frente con la ma

-¿Te duele la cabeza? -preguntó.

-Vete, Maddison. No me gusta que me miren cuando no me siento bien.

-Deberías tomar algo para bajar la fiebre.

-Y tú deberías aceptar mi consejo y salir de aquí antes de que te contagie.

-Vuelve a la cama. Te traeré un analgésico.

Él murmuró algo entre dientes, que a ella le sonó como si estuviera maldi

Maddison regresó unos minutos después con un vaso de agua y dos de lo un poco de agua y se volvió a acostar como si estuviera exhausto, con los ojo

Ella le puso una mano en la frente y frunció el ceño al sentir la temperatu

-Estás ardiendo.

Él le apartó la mano.

-Deja de toquetearme.

-Pero estás fatal -protestó ella-. ¿Has tenido la gripe este año?

-No. Ahora vete.

-¿Te duele la garganta?

-Un poco.

-¿Te duelen los músculos?

Él abrió un ojo y la miró.

-Largo de aquí, Maddison. No necesito que hagas de enfermera.

Ella le sostuvo la mirada pacientemente, como si estuviera lidiando con u

-Tienes que tomar mucho líquido.

-Lárgate.

-Y tal vez comer algo. Una sopa o...

Demetrius apartó las mantas de repente y saltó de la cama para ir corrie sobre el lavabo, aún más pálido que antes. Tomó una toalla, la humedeció en

-Vete -gruño él, casi sin fuerzas.

Ella hizo caso omiso a sus protestas y le secó la frente bañada en sudor.

-Esto no forma parte de nuestro acuerdo de matrimonio -dijo Demetrius.

-Lo sé. Después calculamos cuánto me debes. Ahora, ¿por qué no te das u

Él se puso en pie y la miró a los ojos.

-¿Por qué haces esto?

-No es divertido estar enfermo.

-Sí, pero tampoco es divertido cuidar a alguien que tiene gripe.

-No te estoy cuidando. Te estoy ayudando.

-Lo que estás haciendo es molestarme.

-Bueno. Ahora métete en la ducha, mientras me ocupo de tu cama.

Demetrius suspiró resignado, se quitó los calzoncillos y abrió la ducha.

Maddison salió, aunque no pudo evitar echar un vistazo a su desnudez, c

No lo estaba.

Él volvió al dormitorio unos minutos después y la encontró terminando d

Maddison sonrió al verlo.

-¿Te sientes mejor?

Demetrius asintió y se sentó en el borde de la cama con una toalla alrede

-Voy a... traerte algo de beber... -balbuceó, saliendo del dormitorio.

Él recostó la dolorida cabeza en la almohada y cerró los ojos, pero con ur

Maddison no sabía si alegrarse o preocuparse cuando al volver lo enco
frente notó que le había bajado la temperatura y que ya no sudaba tanto com

Se sentó en una silla junto a la cama y lo contempló dormir, disfruta
extremadamente atractivo, con su mandíbula marcada, su boca sensual y su

Al cambiar de postura, Demetrius se destapó el torso. Maddison se moría

Estaba tan absorta en la visión que se sobresaltó cuando él abrió los ojos.

-¡Oh! Estás despierto.

Él se estiró y se destapó más aún.

-¿Qué eran esas pastillas que me has dado?

-Sólo un analgésico fuerte -contestó ella, obligándose a levantar la vista-.

-Porque me han quitado el dolor de cabeza en tiempo récord. ¿Para qué l

-Para calmar los dolores de la regla.

Maddison sintió cómo la recorría con la mirada.

-Creía que la mayoría de las mujeres tomaban anticonceptivos para cor
mayoría de las mujeres.

-Lamento molestarte por ser tan impredecible. ...

-No me molestas en absoluto -afirmó, cerrando los ojos-. Más bien todo lo

Ella no supo cómo debía tomarse el comentario y se quedó callada. Despu

-¿Hablabas en serio cuando me has ofrecido algo de beber?

-Desde luego -dijo Maddison, poniéndose en pie-. ¿Qué quieres?

-Un té.

-¿Quieres que te traiga también unas tostadas?

Él la miró a los ojos y sonrió.

-Deja de tratar de ser amable conmigo.

-No estoy tratando de ser amable.

-Sí, y estoy demasiado débil para soportarlo -declaró Demetrius, con una
Me confundes con esta actitud. Parece como si después de todo te cayera bie

A Maddison se le hizo un nudo en el estómago. No se podía creer que fue

-No me caes nada bien. Sólo hago lo que haría cualquiera por alguien que

Su respuesta pareció enfadarlo, porque contrajo el gesto y cerró los ojos.

-Té, sin azúcar -dijo, despidiéndola.

-Té sin azúcar.

-Y una tostada.

-Y una tostada.

-Y Maddison...

-¿Sí?

-Gracias. De verdad.

Maddison bajó la vista y se marchó a la cocina sin contestar. Mientras es en cómo había bajado la guardia. Se preguntaba en qué estaba pensando al q

Necesitaba poner orden en su cabeza. Él era el enemigo, el hombre qu Demetrius barría sus defensas de aquella manera. Por su hermano y por la m

Minutos después, Demetrius bebía té y contemplaba el gesto aprensivo de

Apartó el plato de la tostada y se apoyó en un codo para mirarla de frente

-Necesito que mañana te reúnas con Jeremy -dijo-. Estoy negociando un c

-No sé nada de hostelería.

-No importa. Sólo necesito que vayas en mi lugar. La reunión es a las diez

-Pero seguro que mañana te sientes mucho mejor y...

-Maddison, por favor, haz lo que te digo. Lo único que tienes que hacer es

-No. Sólo que no me siento...

Maddison no acabó la frase, porque no sabía si debía decirle que Jeremy

-Entonces ya está.

Demetrius dejó la taza en la mesita y cerró los ojos, poniendo fin a la con

Maddison se pasó el resto de la noche tan pendiente de Demetrius que estaba. Dio vueltas en la cama durante horas, preguntándose cómo estaría. A fuera de su alcance, sonriendo, mientras la alejaba cada vez más de Demetriu

Capítulo 10

MADDISON llegó diez minutos tarde a la reunión en el despacho de Dem

-Caballeros -dijo Jeremy-, les presento a Maddison Papasakis. Demetrius

Le resultó imposible no sentirse intimidada en aquella sala de juntas descubría que la estaban mirando.

Al cabo de unos momentos de tensión, volvió a centrarse en los documen

-Como saben, las obras de Sunshine Coast han sufrido demoras -estaba d no se van a presentar hasta el próximo trimestre, así que pasemos al informe

Era obvio que a Jeremy le gustaba ocupar el lugar del presidente. Parecía

Maddison trató concentrarse en la conversación, pero se quedó mirando trabajo de su padre, las horas que había pasado algunos fines de semana revi

-¿Qué opinas, Maddison? -preguntó Jeremy. Ella levantó la vista, y se so

-Lo siento, pero me he perdido la última parte.

Por la reacción de la junta, era obvio que su respuesta no había sido mu obras de Sunshine Coast. Estaba segura de que su padre había estado tra problemas que tenía para registrar el dinero de varios inversores privados.

-Está claro que la señora Papasakis está distraída pensando en la salud d reunión hasta que Demetrius esté mejor.

Todos se mostraron de acuerdo con la propuesta, se pusieron en pie y e cerró la puerta.

-Quería charlar de unas cosas contigo -dijo-. En privado.

-De acuerdo.

-Vamos a tomar un café. No querría que Demetrius pensara que hemos es

Maddison no pudo evitar sonrojarse ante la insinuación.

-Estoy segura de que lo entendería, si es una cuestión de negocios -conte

-Es una cuestión de negocios. De tus negocios, de hecho.

Había algo en el tono de Jeremy que la inquietaba. Aunque el instinto le la superficie del hombre de confianza de Demetius.

Salieron del edificio y fueron a un café con una iluminación demasiado hablar.

-¿Cómo lo está pasando tu hermano en el Norte? Pocas cosas podrían hab

Maddison trató de ocultar su preocupación y actuar como si estuvieran enorme sacrificio personal.

-No he tenido mucho contacto con él -contestó-. Está de un lado a otro to

-Es lógico, en una hacienda tan grande como Gillaroo.

Ella decidió que lo mejor era ir al grano.

-¿Qué quieres?

-Veo que no eres ajena al chantaje -dijo él, con una mueca de desprecio.

Maddison tuvo la impresión de que el odio que había sentido hacia Deme

-No tengo dinero.

-No quiero tu dinero -aseguró él.

-Pero aceptarías encantado el de Demetrius, ¿ verdad?

Jeremy le sostuvo la mirada.

-Te ofrezco la posibilidad de vengarte -puntualizó-. Sé que te has casado tanto como tu hermano, pero lo suficiente como para querer humillarlo.

Maddison se sintió avergonzada de lo cerca que estaba de la verdad la chantajearla para que se casara con él. Sin embargo, de alguna manera, s hubieran existido.

Lo quería y, como con su hermano, estaba dispuesta a hacer lo que fue Jeremy Myalls, pero creía que podía servirle para limpiar el nombre de su decidida a llegar al fondo de una vez por todas.

-¿Qué quieres que haga? -preguntó, mirándolo a los ojos.

A él se le iluminó la cara y sonrió como si acabara de pescar un pez gordo

-Te doy la oportunidad de sabotear sus planes de inversión para el Sunshi

Maddison sintió nauseas al oír aquellas palabras.

-¿Cómo?

-Necesito una cuenta bancaria para depositar un dinero. Mucho dinero.

-¿Cuánto?

Maddison se quedó boquiabierta al oír la cifra.

-¿Tanto?

Jeremy asintió.

-¿Durante cuánto tiempo? -preguntó ella.

-El que haga falta.

-En mi banco sospecharán que hay algo raro. Nunca tengo más de doscien

-Pero acabas de casarte con uno de los hombres más ricos de Sydney. Y e

-No comparto la cama con él.

-Me sorprendes -afirmó Jeremy, recorriéndola con la mirada-. Aunque im

Maddison no podía soportar aquella mirada rastrera.

-¿Qué quieres que haga con el dinero? -preguntó, volviendo al tema que l

-Sólo necesito el número de tu cuenta bancaria. El resto déjamelo a mí.

Ella apuntó el número en un papel y se lo dio, tratando de disimular el as

-Sabía que podía confiar en ti -dijo él.

Maddison no supo qué decir. Estaba tendiendo una trampa, igual que él e

-¿Cómo averiguaste dónde estaba Kyle?

-Digamos que tengo contactos. Es increíble lo que se puede averiguar con

-¿Demetrius lo sabe?

-No, pero te aseguro que si tratas de jugármela, se enterará. Y los dos sab

Ella apretó los dientes para no mandarlo al diablo.

Él se levantó de la mesa, se despidió y salió del 1ocal. Cuando el camarer

Cuando Maddison volvió al ático, Demetrius estaba despierto y de pésimo

-¿Por qué has tardado tanto?

-Tenía cosas que hacer -contestó ella, con la mirada esquiva-. Te he traído

-Pero si como muy bien.

-No lo dudo. Pero por muy buenos que sean los cocineros de tu hotel, ni caldo de pollo.

-¿Por qué haces todo esto? -preguntó él, frunciendo el ceño-. ¿Es parte de

Después de la conversación que había mantenido con Jeremy, Maddison

-Te aseguro que lo único que pretendo es que te recuperes lo antes posibl
-¿Echas de menos a tu contrincante?
-En absoluto. Además, como te has ocupado de que me quedara sin traba
Aunque era cierto, le molestaba que se lo echara en cara. Aquella esquin comercial.
-¿Qué tal la reunión? -preguntó, después de una breve pausa.
-Bien.
-¿Jeremy te ha puesto al tanto de todos los detalles?
-No lo dudes.
-¿Va todo bien?
-Por supuesto -afirmó ella, con una sonrisa falsa-. Tengo en el bolso los pa
-No te preocupes. Jeremy me los ha traído antes.
-¿Cuándo?
-Esta mañana, poco después de que te fueras.
-No me ha dicho nada.
-Debía de estar pensando en otra cosa.
-Voy a prepararte el caldo -dijo, para cambiar de tema.
-No tengo hambre.
-Pero necesitas alimentarte y tomar mucho líquido.
-Lo que necesito es que me dejen en paz.
-Y lo que yo necesito es saber por qué soy tan paciente contigo -espetó, m
-¿Maddison?
Ella suspiró con exasperación y se volvió a mirarlo.
-¿Qué?
-Te agradezco lo que estás haciendo por mí, aunque no termino de entend
-Yo tampoco me entiendo -dijo ella, antes de cerrar la puerta.
Una hora después, le llevó el caldo que había preparado, pero él lo tomó
-Sigo pensando que debería llamar al médico.
-¿Para qué? Es una gripe. Ya se me pasará.
-Pero estás tan diferente...
-Ya me encuentro mejor.
-No lo parece. Estás pálido.
-Pero tú eres un tónico, Maddison. Me siento mejor con sólo tenerte en la
-Creo que te prefiero enfermo a sano -dijo con una sonrisa tímida-. Eres m
Él se quedó mirándola en silencio un largo rato.
-No he sido muy amable contigo, ¿verdad? -preguntó, finalmente.
-Has sido...
-¿Un cerdo?
-Sí, pero...
-Y un maquinador.
-Sí, pero...
-Un ser execrable.
-Yo no diría tanto, pero...
Demetrius sonrió y la tomó de la mano. Ella no pudo evitar comparar la

pero necesitaba seguir con su plan para atrapar a Jeremy y limpiar el nombr

-¿Necesitas que te traiga algo más? -preguntó, soltándole la mano.

-No. Deberías irte a la cama. Pareces cansada, y cuidar a un enfermo insu

-Puedo hacerlo.

Él abrió los ojos y volvió la cabeza hacia ella.

-Empiezo a pensar que puedes hacer casi todo. De hecho, creo que te he s

Ella bajó la cabeza, sonrojada.

-Mírame, Maddison -dijo él, volviendo a tomarla de la mano.

Ella levantó la vista, y la intensidad que vio reflejada en los ojos de Deme

-Quería que supieras que lo que ocurrió en la cabaña no lo había planead

-¿Tan poco atractiva soy?

-Eres extremadamente atractiva, Maddison. Estoy teniendo que hacer un

-No me había dado cuenta...

-Si levantaras las sábanas te darías cuenta de sobra.

Maddison pensó que no podía dejar pasar la oportunidad. Lo quería, lo de

-¿Demetrius? -murmuró, titubeante-. Me preguntaba sí... sí...

-Dime.

-Me preguntaba si crees que podrías... ¡Diablos! No puedo decirlo. Suena

-Te facilitaré las cosas.

Acto seguido, Demetrius la besó hasta hacerle perder la razón. El beso se
se metió en la cama y se estremeció al sentirlo apretarse contra ella.

-Iré muy despacio para no hacerte daño.

-No te preocupes.

Él le besó el cuello y empezó a desabotonarle la blusa.

-Eres tan bella... -dijo, besándole los senos. Maddison gimió al sentir el
falda. Sintió la boca de Demetrius en su ombligo, la lengua bajándole el estó

Demetrius le quitó las braguitas y se recostó encima de ella. Maddison se

Se introdujo lentamente y esperó hasta sentir que se acostumbraba a su
placer del momento.

Se sentía inmersa en una marea de emociones; una exquisita tensión que
punto culminante, se dejó caer en el abismo del éxtasis con un alarido de pla

Demetrius no pudo contenerse más y con un gemido gutural se empujó c
vio estremecerse hasta caer rendido, sobre su pecho.

Se quedaron en silencio, mientras recuperaban el aliento. Demetrius aún
cosquilleo en la piel, como si el cuerpo le implorara nuevas caricias, y se pre

Él se incorporó para mirarla.

-¿Estás bien? -preguntó.

-Sí.

-¿Te ha dolido?

Ella negó con la cabeza.

Demetrius le dio un tierno beso en la boca, y ella sintió los primeros indic

-¿Ves lo que me haces?

-¿No es demasiado pronto?

-Parece que no -dijo, antes de volver a besarla.

Capítulo 11

AQUELLA noche, Maddison pensó en lo fácil y tentador que era simular calor de su cuerpo, y podía imaginar que cualquiera que los viera daría por s

Sabía que la deseaba, pero en ningún momento había declarado sentir na lugar de su hermano.

Sin duda, no era el presagio de una vida feliz. Lo que había hecho Kyle si

Odiaba pensar en el encuentro con Jeremy. La hacía sentir contaminada, la posibilidad de contárselo a Demetrius, pero temía que no la creyera. Si q las manos.

-¿No vas a apagar la luz? -preguntó él, mordisqueándole el cuello.

-¿No puedo dejarla encendida?

Él la hizo acostarse boca arriba y empezó a besarle los senos. Maddison s lengua hasta llegar a sus zonas más íntimas. Ella lo tomó del pelo mientras hasta dejarla exhausta.

Volvió a tumbarse encima de ella, mirándola a los ojos con toda la intens

-Dudo que alguna vez me canse de hacer el amor contigo.

A Maddison le habría encantado poder creerlo.

-¿Y con Elena? -preguntó.

-Preferiría no hablar de mi relación con Elena mientras estemos en la cam

-No me digas que te sientes culpable.

-En absoluto. Desde un principio te dije que tendría todo lo que quisiera.

-Sí, pero entonces no comprendí que yo sería un apéndice de ese todo.

Demetrius se introdujo en ella sin decir una palabra. Maddison se avergo perdió el sentido del orgullo y lloró y suplicó que la llevara al paraíso que an

Él alcanzó el éxtasis unos segundos después. Su gemido de placer tendría

-Te odio -dijo ella.

-Más quisieras.

-Quiero dormir en la otra habitación.

-No.

-Quiero dejar la luz encendida.

-No.

-Necesito ir al baño.

-Voy contigo.

-¡No! ¿No puedo tener un poco de intimidad?

-De acuerdo. Ve.

Demetrius se acostó boca arriba, con los brazos detrás de la cabeza, cóm furiosa y apagó la luz.

-Ahora no puedes verme -dijo, mientras iba a tientas hacia la puerta.

-Tal vez no. Pero aún puedo sentirte y saborearte.

Ella cerró la puerta, pero siguió sintiendo la presencia de Demetrius entre

Cuando Maddison se despertó la mañana siguiente encontró a Demetrius

-¿Estás mejor?

-Notablemente.

Demetrius la miró con complicidad, y ella bajó la vista.

-¿ Qué vas a hacer hoy? -preguntó él, al ver que no decía nada.

-No sé. ¿Qué tengo permitido hacer?

-Ya conoces las reglas.

-No confraternizar con los empleados, no coquetear ni tener encuentros s

-Puedes ir de compras. A la mayoría de las mujeres les gusta.

-No soy como...

Demetrius le tapó la boca con un dedo.

-Lo sé. No eres como la mayoría de las mujeres. Te llamaré más tarde -añ

Ella se cruzó de brazos y le sacó la lengua.

-Compórtate, Maddison. Recuerda que te estoy vigilando.

-Cómo olvidarlo.

Al final, Maddison decidió hacer lo que le había sugerido e ir de compr resto de la tarde paseando por la ciudad hasta que, sin darse cuenta, llegó a aceptado convertirse en la esposa de Demetrius y pensó en lo mucho habían

Era su mujer en todos los sentidos de la palabra, pero no sabía por cuánt No sabía si podía confiar en que mantendría su palabra, sobre todo después

Se mordió los labios angustiada mientras recorría Hyde Park de regre demasiado tarde para esquivarlo.

-Qué alegría verte, Maddison -dijo él, mirándola detenidamente-. ¿Te ape

-Sólo si lo pagas.

Él hizo caso omiso del comentario y la tomó del brazo para llevarla a un que la reunión terminara pronto. Se sentó a la mesa y forzó una sonrisa.

-¿Qué tal va tu plan? -preguntó.

-Muy bien. Demetrius no sospecha nada.

-¿Has depositado el dinero?

-Por la mañana estará en tu cuenta. Mañana, a esta hora, serás rica, aunq

-¿Por qué no lo transfieres a tu cuenta?

-Sería demasiado obvio.

-¿Cuánto tiempo supones que lo dejarás en mi cuenta?

-No mucho.

-¿No te preocupa que me lo gaste?

Él la miró con sus ojos de serpiente.

-Si falta un solo centavo, Demetrius se enterará in mediatamente del para

-¿ y qué gano con este trato?

-Que Demetrius se arrepienta de haberse casado contigo. Es una buena re

-Voy a disfrutar de cada minuto.

-Buena chica. Sabía que podía confiar en ti. A fin de cuentas, tenemos mu

-¿Por qué lo odias tanto? -preguntó ella, cuando llegó el café.

-Me robó a la mujer que amaba. No la quería. La usó igual que al resto versión del encanto. Y cuando se canse, se deshará de ti.

-Estoy segura de que puedo resistir a la tentación.

-Mejor para ti. Si *se* entera de lo que haces conmigo, va a ser terrible.

-¿No tienes miedo de que descubra tu plan de revancha?

-En absoluto. Cuando se dé cuenta ya estaré a miles de kilómetros.

-Es muy astuto -puntualizó ella-o Puede que ya sospeche algo.

-No. Ha estado demasiado preocupado por su amante.

A ella le abría gustado contradecirlo, pero no podía.

-Me siento incómoda con todo esto -reconoció, tratando de que no sospec

-No te preocupes. He planeado hasta el último detalle. Tú sólo tienes que

-Creo que subestimas a Demetrius.

-Te preocupas demasiado. No sabe nada, créeme. Hace años que me deleg

Maddison lo odio por la crueldad con la que había mencionado a su padr

-Le tendiste una trampa, ¿verdad?

-Era una presa fácil, Maddison. Creía que sabía cómo funcionaba todo, pe

-¿ Cómo lo hiciste:?

-Tu padre necesitaba dinero, y yo le concedí un préstamo a corto plazo d

-¿Sin que Demetrius lo supiera?

-Por supuesto.

-Y exigiste el pago del préstamo antes de que pudiera devolverlo, ¿cierto?

-Se puso muy nervioso.

-¿Y tú tensaste la cuerda?

-Sólo un poco.

-Lo suficiente como para que sufriera un ataque al corazón.

-No olvides que fue Demetrius el que despidió a tu padre, no yo.

-Tengo que irme -dijo, poniéndose en pie-. Demetrius se estará preguntad

Después de despedirse de Jeremy, Maddison volvió al hotel y pasó el rest Demetrius querría que se mudara a su dormitorio, y prefirió dejar las cosas c

Él llegó justo cuando estaba tirando los envoltorios vacíos a la basura.

-Hola -dijo Maddison, volviéndose a mirado.

-Hola -contestó, besándola en la boca.

-¿Qué tal estás?

-Qué esposa tan preocupada.

-Si no quieres que actúe como una esposa en público y en privado, no tie

-¿Sigues enfadada conmigo?

Quería decirle que seguía loca por él, pero sabía que no podía. Le sostuvo

-No llores, Maddison.

El tono tierno la desarmó, y ya no pudo contener las lágrimas. Demetrius

-Me preguntaba cuándo iba a pasar esto.

-Me presionas mucho -dijo ella, entre sollozos.

-Lo sé. Parece que no puedo evitarlo. ¿Por qué no suspendemos las hostil

-¿Por qué por un tiempo?

-No me gustan las promesas a largo plazo. Las encuentro difíciles de cum

-Y a mí no me gustan los compromisos a corto plazo. Parece una falta de

-La confianza es algo que se gana, no algo que se da por hecho.

-¿Hay alguien en quien confíes?

-Creo que es imprescindible confiar en la gente con la que se trabaja. Sé Ya no confiaba en él.

-Es obvio que Jeremy Myalls se ha ganado tu confianza -dijo Maddison, c

-Trabaja para mí hace años. Ha tenido oportunidades de abusar de mi co

-Hablas como si ni siquiera barajaras la posibilidad de que te decepcione.

-La experiencia me ha enseñado que casi toda la gente acaba por decepci

-¿Quién te ha decepcionado más que nadie?

Él se apartó unos pasos y se quitó la corbata como si se quitara una soga

-¿A qué vienen tantas preguntas?

-Casi no te conozco. Sólo intento...

-¿Te he pedido que llegaras a conocerme? No. Te he pedido que te casara

-No me gusta dormir con desconocidos.

-¿Qué te pasa, Maddison? Creía que habíamos superado la etapa de la ag

-Que hayamos tenido relaciones sexuales no significa que esté de acuerdo

-No te pido que lo hagas. Sólo quiero que cumplas tu parte del trato.

-¿Durante cuánto tiempo?

-El que yo diga. Si tienes algún problema, ya sabes cómo resolverlo.

-Dijiste que cuando me casara contigo la deuda de Kyle quedaría saldada

-¿Y por qué no me dices dónde está para ver si soy un hombre de palabra

-No me fío de ti.

-Pues subestimas mi sentido de justicia -replicó-. Ahora ve a ponerte uno

-No voy a salir contigo.

-Siento decepcionarte, pero sí lo harás.

-No puedes obligarme.

-¿Quieres ponerme a prueba? Estoy más que dispuesto, y sabes por exper

-¡Eres el hombre más arrogante que he conocido en mi vida!

-Puede ser, pero ya que estamos intercambiando insultos, tú eres la muje segundos.

-Eso es porque me pones furiosa.

-Y tú me sacas de quicio, así que estamos empatados.

-Te detesto.

-Ahora mismo, no encabezas la lista de mis personas favoritas.

Una vez más, Demetrius tenía la última palabra. Aun así, cuando Ma Necesitaba conocerlo mejor. Quería que aprendiera a confiar en ella, pero no

Lo irónico era que tenía que confiar en quien no debía. Aunque quería Demetrius dejaría en paz a Kyle, no podía arriesgarse.

Cuando hubiera limpiado el nombre de su padre, Demetrius estaría más que el dinero estuviera en su cuenta al día siguiente. En menos de veinticuat

Lo único que podía hacer era esperar.

Capítulo 12

MADDISON salió de la habitación de huéspedes con su nuevo vestido de
en la mirada de Demetrius.

-¿Nos vamos?

Durante todo el viaje en el ascensor, Maddison sintió que le faltaba el
comisuras de los labios.

Al llegar a la planta baja, la tomó del brazo y la atrajo hacia sí mientras
camino del restaurante.

-Hablaba en serio al decir lo de la tregua. A los dos nos cuesta no perder
sin confrontación.

Siguieron en silencio unos minutos más.

-¿Has pensado en cómo habría sido nuestra relación si nos hubiéramos co

-No -contestó Maddison, para no comprometerse-. Jamás lo he pensado.

-¿Por qué no fingimos esta noche que acabamos de conocernos?

-¿Bromeas? Me sentiría estúpida.

-Probemos y veamos qué pasa -propuso. Después de aparcar, Demetrius s

-Hola, Maddison Jones -dijo, con una de sus sonrisas-. Soy Demetrius Pap

-De acuerdo, cenaré contigo -declaró.

Él la escoltó hasta el restaurante sin tocarla. El camarero les dio una mesa

-Háblame de ti, Maddison -dijo Demetrius, mirándola con detenimiento.

-¿De mí? No estoy segura de ser interesante para alguien como tú.

-No me conoces. ¿Cómo sabes lo que me interesa?

Incapaz de sostenerle la mirada, Maddison se concentró en la copa de cha

-De acuerdo -dijo-. Supongo que tuve una infancia más o menos feliz ha
padre era muy cariñoso y hacía lo imposible por estar con nosotros -lo miró
es un chico difícil. Cosas típicas de un adolescente con problemas. Emborrac

-¿Y?

Maddison se mordió el labio inferior.

-Cuéntamelo tranquila -insistió él-. No se lo diré a nadie.

-Hundir botes.

-¿Hundir botes?

-Yates, en realidad.

-Aún peor.

-Definitivamente, mucho peor -reconoció ella, entre risas-. ¿Y tú? ¿Tienes

Demetrius negó con la cabeza mientras tomaba su copa.

-Soy hijo único. Mis padres se divorciaron cuando tenía cinco años.

-Eras muy pequeño. ¿Y con cuál de los dos viviste?

-Con mi padre.

-¿Veías a tu madre a menudo?

Él la miró a los ojos, y Maddison se estremeció al oír la dureza con la que

-Nunca la volví a ver.

-¿Nunca?

-Se fugó con un compañero de trabajo de mi padre.

-Debes de haberla echado mucho de menos.

-Aprendí a no hacerlo -declaró él, incómodo-. Pero volvamos a ti. ¿Qué te

-No he tenido mucho tiempo libre últimamente.

-Y si tuvieras dinero y tiempo de sobra, ¿qué harías?

-Me gustaría aprender a tocar la guitarra.

-¿Eso es todo?

-Y el violonchelo, el piano, la flauta, la trompeta...

Demetrius rió y levantó la mano para que no siguiera.

-¿Y tú? -preguntó ella.

-Tampoco tengo mucho tiempo libre, pero cuando puedo me gusta ir a pájaros, no del tráfico; y no quiero oír el rumor de la electricidad ni de los o

-¿Y sueles llevar a alguien?

-Por lo general, no.

-¿No llevas a tus amantes?

Él sacudió la cabeza.

-La mayoría de las mujeres que conozco nunca en tenderían mi necesidad

-Supongo que a la mayoría de las mujeres le resultaría difícil adaptarse a

-¿Y tú? -preguntó él-. ¿Cómo crees que lo llevarías?

-Necesitaría asegurarme de que no hay arañas, pero mientras tuviera una

-¿Te da miedo la oscuridad?

-La verdad es que sí -contestó, ruborizada-. No lo puedo evitar. Desde q desde que tenía diez años.

-Deberías habérmelo dicho.

-¿Cómo? No te conozco, ¿recuerdas?

-Olvida el juego -dijo él, frunciendo el ceño mientras la tomaba de la ma

-Con juego o sin él, apenas te conocía. Me obligaste a casarme contigo. D

-¿Por qué te casaste conmigo, Maddison?

-Para proteger a Kyle. Ya lo sabes.

-¿Sólo por eso?

-¿Por qué otra cosa podría ser?

-Se me ocurre un par de cosas, pero has mencionado una que ha hecho qu

Ella le soltó la mano y lo miró con resentimiento.

-Creía que habíamos pactado una tregua.

-Así es.

-Pareces enfadado.

-Te aseguro que no lo estoy.

Maddison tuvo la impresión de que Demetrius se las había ingeniado p conversación había derivado en temas menos peligrosos.

-¿Te gustaría ir a bailar? -preguntó él, cuando terminaron de cenar.

-No soy muy buena bailarina.

-Te puedo enseñar.

-Te voy a pisar.

-Tengo pies fuertes.

-Menos mal -dijo ella, mientras se levantaban de la mesa-, porque llevo ta

Demetrius le miró los zapatos y sonrió.

-Entonces tendremos que ir paso a paso.

Maddison sonrió, aunque no pudo evitar preguntarse si hablaba del baile

El local al que la llevó estaba atestado de gente, pero la música era bu
bailar. Era difícil concentrarse en el ritmo de la música con él tan cerca. M
toda la intensidad de su deseo.

Después, apenas se acordaba de cómo habían vuelto al coche. Recordab
llevar hasta el hotel, ciega de deseo.

Al llegar al ático, él cerró la puerta y, sin decir una palabra, se quitó la c
hacia sus brazos para besarla apasionadamente. Lo sintió bajarle la cremalle

Demetrius se apartó un poco para deleitarse con la belleza de sus curvas
le bajaba los pantalones y los calzoncillos, con una determinación que lo hac

-Maddison -gimió.

Ella se introdujo el pene en la boca y lo saboreó con lengua, labios y dien
piernas para mantener el control, la apartó de su sexo y la tumbó en el suelo

La deseaba con desesperación. Maddison lo sintió en la tensión de su cue
en ella. Arqueó la espalda y lo tomó de los hombros mientras él se empujaba

Entre gemidos, Maddison lo sintió estallar en su interior y estremecerse d

Demetrius se tomó su tiempo para salirse de ella. Le encantaba la sensa
hacía sentirse querido, y no podía negar que quería que lo quisiera.

Cuando Demetrius se puso en pie, Maddison buscó su vestido, evitando m

-Tenemos que hablar, Maddison.

Ella se cubrió con el vestido.

-¿No puedes esperar? Necesito ir al baño.

-No, es importante. Hay algo de lo que debemos hablar a la luz de nuestr

-No tendrás ninguna enfermedad...

-No, pero soy fértil, no hemos tomado precauciones y, que yo sepa, no us

-No te preocupes. No te voy a cargar con un niño. Además, en cualquier

-No me importaría que lo hicieras.

Ella se quedó boquiabierta.

-¿Qué quieres decir?

-Tengo treinta y cuatro años. No me gustaría esperar mucho más para ter

-¿Uno o dos?

-Una familia.

-No esperarás que yo...

-¿Por qué no? Eres mi esposa.

-¡Una esposa falsa!

-¿Lo que acaba de pasar no significa nada para ti?

-Ha sido un momento de locura, nada más.

-Sabes lo que ha sido, así que no lo niegues.

-¿Qué quieres que diga? -preguntó Maddison, mirándolo detenidamente-.

Él le sostuvo la mirada tanto como pudo, pero no podía negar que tenía

-Me gustaría que lo pensaras -dijo, tras una breve pausa.

-Empiezo a pensar que no has usado preservativo deliberadamente.

-En absoluto. Es sólo que cuando hacíamos el amor no estaba pensando.

-No hemos hecho el amor -replicó ella-. Hemos tenido relaciones sexuales

-Eso no impide que sea posible que te quedes embarazada.

-No quiero hablar de esto -dijo Maddison, dándose la vuelta.

-Hay otra cosa de la que quería hablar.

-¿Qué?

-No quiero que vuelvas a ver a Jeremy.

Ella se quedó boquiabierta y se giró para mirarlo a la cara.

-¿Puedo preguntar por qué?

-No confío en él.

Demetrius quería contarle que sospechaba que Jeremy había manipulad pudiera entender su enfoque.

-¿Hay alguien más a quien tenga prohibido ver? -preguntó ella, con su an

-No -contestó mientras se colgaba la chaqueta al hombro y se volvía haci

-¿Adónde vas?

-Voy a salir. ¿Algún problema?

-No, ninguno.

-Me alegro de oído -dijo Demetrius, antes de cerrar la puerta.

Ella se echó a llorar y corrió a la habitación de huéspedes, pero no consig

Maddison trató de no darle importancia al hecho de que Demetrius no hu

Buscó un cajero automático y miró con ojos desorbitados el saldo de su c

Jeremy había depositado el dinero, así que todo lo que tenía que hacer hasta que se hubieran cobrado los cheques.

Maddison salió del banco nerviosa. Quería darle el dinero a Demetrius vestíbulo del hotel cuando oyó que la llamaban.

-¡Maddison!

-¿Kyle?

Ella se dio la vuelta y corrió a abrazar a su hermano.

-¿Qué haces aquí? -preguntó, preocupada.

-Quería verte. El señor Marquis me dio un adelanto para que pudiera ven

-¡No puedes verme aquí!

-¿Por qué no?

-Ya lo sabes.

-Entonces, vayamos arriba.

Maddison se mordió los labios sin saber qué hacer.

-Vamos, Maddy. No me quedaré mucho rato.

Subieron al ático en silencio. Maddison cerró la puerta y se volvió a mira

-No deberías estar aquí, Kyle.

-Lo sé, pero tenía que decirte algo importante.

-¿Qué puede ser más importante que el que puedas ir a la cárcel?

-Yo no hundí el yate.

-¿Qué?

-No fui yo.

Ella lo miró horrorizada.

-¡Me dijiste que lo habías saboteado!
-Reconozco que esa noche estuve en el yate y que quería hundirlo, pero n
-Sigo sin entenderlo -dijo ella, desplomándose en el sofá.
Kyle se sacó un recorte de periódico de la cartera y se lo dio.
-Encontré esto en Gillaroo. Dice que sabotearon el barco de Demetrius co
-¿No usaste un arpón?
-Casi no sé nadar. ¿Cómo iba a ser capaz de semejante proeza?
-Pensé que alguien te había ayudado -levantó la vista y miró a su herman

Capítulo 13

-NO LO SÉ -contestó Kyle-, pero tengo la sensación de que pronto lo sabre

-¿Por qué lo dices?

-Porque Demetrius sabía dónde encontrarme casi desde el principio.

Ella abrió los ojos desmesuradamente.

-¿Qué?

-Me llamó el otro día.

Maddison se puso en pie, sintiendo que le iba a estallar la cabeza.

-No lo entiendo. No ha dejado de preguntarme dónde estabas.

-Tal vez quería que confiaras en él.

-No sé cómo lidiar con esto -declaró, volviendo a sentarse-. ¿Por qué se ca

-Puede que le gustes. O puede que se sienta culpable por lo de papá. Lo ir

Maddison miró a su hermano como si fuera otra persona.

-Siento todo el daño que he causado -añadió él-. Sé que fui un imbécil, enderezó la espalda y la miró con gesto decidido-. Vuelvo a Gillaroo en unas

-¿A estudiar?

-Sí. Es otra de las cosas que me enseñó tu marido con su llamada. No se p

Ella lo abrazó con los ojos llenos de lágrimas.

-Sé feliz, Maddy.

-Lo intentaré -prometió ella.

No hacía mucho que Kyle se había ido cuando Maddison oyó la llave de sacó un papel del maletín y se lo dio.

-¿Quieres hablar de esto o tengo que adivinarlo? -preguntó, con una frial

A ella se le hizo un nudo en la garganta al ver que le había dado el extrac

-Puedo explicarlo...

-Sugiero que lo hagas antes de que te denuncie.

-Estoy segura de que no lo dices en serio.

-¿Crees que porque hemos tenido relaciones sexuales voy a pasar por alto

-Puedo explicarlo. Sólo lo he hecho para proteger...

-Supongo que ésta es la venganza que habías planeado -interrumpió, furi tu palabra.

-¡No entiendes nada!

Demetrius avanzó hacia Maddison hasta quedar a unos pocos centímetros

-Claro que sí. Entiendo que Jeremy y tú lleváis meses planeando esto. Pe a alguien en quién confiar.

-Demetrius, yo...

-Pero no te saldrás con la tuya, Maddison. Llevo semanas vigilando a Jere

-Yo no...

-No me engañes, Maddison. Tengo pruebas. Es tu extracto bancario, ¿no?

-Sí.

-Y corrígeme si me equivoco, pero los fondos que hay son míos.

-Sí -reconoció ella, tragando saliva-. Iba a retirarlos para dártelos, pero no inmediatamente y...

-¿Por qué debería creerte?

-Sé que sabes que sería incapaz de hacer algo así. Estaba tratando de ayu

-Querías humillarme y casi lo consigues -dijo él, alejándose-. Cuando vue

A ella se le hizo un nudo en el estómago.

-¿Qué?

-Ya me has oído. Te estoy dando la oportunidad de irte antes de que pres

Acto seguido, Demetrius se dio la vuelta y salió dando un portazo. Ella desplomaba en el suelo.

Poco después, Maddison salió del hotel con la cabeza gacha para que no

-¿A dónde vamos? -preguntó el conductor.

Ella vaciló unos segundos y se enjugó las lágrimas con un pañuelo.

-¿Sabe dónde queda Black Rock Mountain?

El conductor frunció el ceño.

-Jamás he oído hablar de ese lugar. ¿Está muy lejos de la ciudad?

-No mucho.

Maddison le dio indicaciones, se acomodó en el asiento y sacó otro pañue

Demetrius regresó al ático entrada la noche, esperando que Maddison victoria final. Aún no se podía creer lo bien que se la había jugado.

Cerró la puerta de golpe para anunciar su llegada y lo sorprendió que no se le hizo un nudo en la garganta al darse cuenta de que se había ido.

Se volvió y vio algo en el suelo junto al extracto bancario que le había re

Era un pañuelo empapado en lágrimas.

Maddison le dio al taxista todo el dinero que tenía cuando llegaron a la luchando contra el pánico mientras la oscuridad de la noche se cernía sobre

Abrió la puerta de la choza, buscó las cerillas y respiró aliviada al ver q con la manta de la cama, que aún conservaba el perfume de Demetrius.

Cerró los ojos y escuchó los sonidos de la noche. Los grillos, el viento ent

Demetrius amenazó con despedir a todo el personal del hotel por no ser los taxistas.

Unos minutos después iba en su todo terreno, aferrado al volante con f casado con él para proteger a su hermano, y sus amenazas sólo habían sido

Se le hizo un nudo en la garganta al pensar en la manera en que él había primer día. El brillo desafiante de sus ojos azules, combinado con su inocen cometido. Maddison no era una oportunista en busca de dinero fácil. Era un cárcel.

La choza estaba oscuras cuando llegó, y por un momento temió que le acurrucada frente a la chimenea apagada, en vuelta en una manta. Se sentó

Maddison abrió los ojos para encontrar a Demetrius sentado, mirándola.

-¿Por qué has venido aquí; Maddison? –preguntó él, con voz serena.

Ella se puso en pie y se dirigió a la puerta.

-Perdón. Ya me voy.

-¿Tan desagradable te resulta mi compañía?

-No -dijo ella, volviéndose a mirado.

-¿Por qué no me dijiste que no tenías nada que ver con la estafa de Jerem

-Lo intenté, pero no querías escucharme.

-Me refiero a por qué no lo contaste en cuanto su piste lo que iba a hacer

-No sabía si me creerías. No creíste a mi padre, ¿por qué ibas a escucharn

A él se le llenaron los ojos de culpa.

-Cometí un gran error con tu padre y lamento que sea tan tarde para cor tu padre. Lo único que puedo decir es que lamento no haberme dado cuenta

Ella lo miró a los ojos con determinación

-¿Cuánto hace que sabes dónde está Kyle?

-Bastante.

-¿Y por qué fingías no saberlo? Podrías haberle enviado a la cárcel en cua

-Me di cuenta de que él no había hundido mi yate.

-¿Cómo lo supiste?

-Dijiste que no era buen nadador, y llegué a la conclusión de que no podr

-¿Y sabes quién lo hizo?

-¿Hace falta que te lo diga?

-¿Jeremy?

-Así es.

-Pero no entiendo por qué insististe en casarte conmigo. ¿Qué esperabas s

-¿No lo adivinas? -preguntó él, con una sonrisa irónica.

-Dijiste que era una cortina de humo. Sé que Elena es tu amante.

-No he visto a Elena desde la boda. Tenía cosas más importantes en permanente.

Ella parpadeó sin podérselo creer.

-Pero creía que no tenías intención de comprometerte. Me advertiste que

-En los últimos días he aprendido mucho sobre mí -confesó él-. Siempre demuestran que estaba equivocado. Cambiaba de amante constantemente pa a una mujer que podía abrirle me el corazón. Me enamoró todo en ti: la le combinación embriagadora, envuelta en un cuerpo absolutamente deseable c

Maddison se quedó mirándolo; no estaba segura de haberlo oído bien.

-Cuando te vi, aquel día en tu piso, se me ocurrió que nunca había con pensé en ponerte a prueba para ver hasta dónde llegabas, pero pronto me recurrir al chantaje.

-¿Por qué me pediste que me fuera anoche?

Él hizo una mueca de dolor, como si el recuerdo de lo que había dicho aú

-Estaba furioso y no me paré a pensar si estaba interpretando malla situ volví al ático y encontré tu pañuelo empapado en el suelo me di cuenta de c cierto -se acercó a ella y le levantó la barbilla para que lo mirara a los ojos-.

-Porque no quería dejarte.

-¿Por qué?

-Sé que me dijiste que no lo hiciera, pero no pude evitar encariñarme con

-¿Aunque te extorsioné para que te casaras conmigo?

-Creo que en parte fue por eso. Estaba tan preocupada peleando contigo c

-No me recuerdes lo cruel que fui contigo. Aún me estremezco al pensar e

-¿Te arrepientes?

-En absoluto -afirmó, tomándola de la mano-. Pero siento que te he empu
Maddison lo abrazó por el cuello y se apretó contra él.
-¿Qué te hace pensar que no estoy preparada?
Él sonrió al ver el brillo en sus ojos azules.
-Creo que voy a necesitar que me convenzas. Llámame desconfiado, pero
-¿Qué te convencería?
-No sé -dijo él, tomándola de la cintura-. ¿Alguna sugerencia?
-¿Qué tal esto?
Maddison lo besó en la boca.
-No está mal. Pero no es suficiente.
Ella le quitó la corbata, le abrió la camisa y lo besó desde el cuello hasta
-¿Convencido?
-No del todo.
-¿Me estoy acercando? -insistió ella, bajándole la cremallera del pantalón
-Mucho.
Acto seguido, Demetrius la alzó en brazos y la llevó al dormitorio.
-¿No deberías estar trabajando? -preguntó Maddison.
-Ahora mismo tengo cosas más importantes que hacer.
-Creía que lo más importante para los millonarios era ganar dinero.
-Para este millonario en particular hay una cosa mucho más importante.
Ella se quitó el chándal y sonrió con complicidad.
-¿Y qué es?
Demetrius le deslizó la boca por la curva de los senos, entreteniéndose co
-¿No me lo vas a decir? -preguntó Maddison, con la respiración entrecort
-No. Te lo voy a demostrar.